

LA 'OBRA DEL AMOR MISERICORDIOSO' (1922-1928):
UNA APORTACIÓN A LA HISTORIA DEL ASOCIACIONISMO
DEVOCIONAL EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

POR

FEDERICO M. REQUENA

Universidad de Navarra

RESUMEN

El artículo ofrece una aproximación sociológica, institucional y doctrinal a la Obra del Amor Misericordioso en la España en los años veinte. La AOM fue un movimiento asociativo devocional de orígenes franceses, que hasta el momento ha sido poco estudiado, a pesar de que alcanzó una notable extensión en España, especialmente en los años treinta del siglo XX. La OAM, impulsada entre otros por el dominico Juan González Arintero, aspiró convertirse en fermento de renovación y unidad para todo el movimiento asociativo católico del momento.

PALABRAS CLAVE: Asociacionismo católico, España, s. XX, Sagrado Corazón, Devociones.

ABSTRACT

The article offers a sociological, institutional, and doctrinal approach to the Work of Merciful Love (AOM) in Spain in the 1920s. The AOM was a devotional associative movement of French origin, which achieved a remarkable extension in Spain especially in the 1930s; however, until now it has received little attention on the part of scholars. The OAM, impelled among others by the Dominican Juan González Arintero, aspired to become a ferment of renovation and unity for all the Catholic associative movement of the time.

KEY WORDS: Catholics associationism, Spain, 20th, Sacred Heart, Devotions.

España siglo XX
Hispania Sacra 55 (2003)

INTRODUCCIÓN

La Europa de entreguerras fue testigo de un intenso florecimiento del asociacionismo católico. Asociacionismo que muchos católicos concebían como el medio más adecuado para apresurar el Reinado de Cristo, condición indispensable para la paz. Pío XI, intentó, a través de la Acción Católica, encauzar y armonizar, en vistas a una mayor eficacia, muchos de esos esfuerzos.

En el contexto de los años veinte, caracterizado por la multiplicación de iniciativas católicas y por los intentos de coordinación de esa multiplicidad, surgió la Obra del Amor Misericordioso (en adelante OAM). Una peculiar iniciativa de perfiles poco definidos que, siguiendo la división propuesta por Andrés-Gallego e Higuera del Pino, podría encuadrarse dentro del asociacionismo devocional¹. Sus orígenes hay que buscarlos en la Francia de la Primera Guerra Mundial, pero su pleno desarrollo se alcanzó tras su llegada a España, en 1922.

En el primer escrito de la Obra con cierto carácter de manifiesto programático, que se publicó en España, se puede leer: «En esta época en que se forman tantas asociaciones de celo y de abnegación para adelantar el Reinado del Corazón de Jesús y para consuelo de la humanidad, nos vemos obligados sin embargo, a comprobar que falta muchas veces el espíritu de caridad, ese verdadero espíritu cristiano -espíritu de Jesús- que debe ser el alma y la vida de nuestras obras. (...) Así como para establecer a Jesús Rey de los hogares, el admirable medio empleado con tanto éxito ha sido conquistárselo familia por familia, para establecer en verdad a Jesús Rey de las almas, Rey de los corazones, es preciso hacerlo alma por alma, corazón por corazón... y esto por la fe en su amor y por la caridad. (...) Debemos nosotros para desagrarle en lo posible, en vista de nuestra pequeñez y de la grandeza de su amor, procurar ser la Legión de los verdaderos Amigos y de los Apóstoles de su Corazón- La legión de su Amor Misericordioso, por el cumplimiento de los deseos y por la imitación de las virtudes... sobre todo de la Caridad de su Corazón»².

Aunque la OAM llegó a España en 1922, no comenzó su difusión a gran escala hasta finales de 1926 y sólo alcanzó su máxima expansión en los años previos a la Guerra Civil. Su extensión se refleja en el siguiente texto, publicado en 1935 en la revista *El Amor Misericordioso*: «Pocos sitios habrá en España a donde no haya llegado la propaganda de la OAM. De una diócesis nos

¹ Cfr. José Ramón MILÁN GARCÍA, «El asociacionismo católico en 1900: un intento de aproximación», en *Hispania Sacra*, 102 (1998) 639-665.

² A. SULAMITIS, «Los amigos de Jesús», en *La Vida Sobrenatural*, 4 (1922) 332 y 334. A partir de ahora citaremos la revista *La Vida Sobrenatural* con las siglas VS.

escriben que apenas habrá pueblo en que no esté establecida la Obra»³. La OAM fue conocida y bendecida por un buen número de obispos y otras personalidades eclesíásticas, desde sus primeros años.

La notable difusión alcanzada por la OAM contrasta con el desconocimiento casi total que tenemos sobre ella en la actualidad, así como su escasa presencia en la bibliografía sobre nuestra historia religiosa y espiritual contemporánea⁴. No se ha publicado, por el momento, ninguna monografía sobre la Obra del Amor Misericordioso en España⁵, aunque la documentación sobre ella es abundante⁶.

Se pueden señalar dos motivos para explicar ese desconocimiento. Por un lado, su repentina y casi absoluta desaparición entre 1941 y 1942, bajo la sospecha de haber sido prohibida por Roma. Por otro, el hecho de que la OAM parece que no llegó nunca a configurarse plenamente. Efectivamente, al contemplar en conjunto su historia, parece advertirse una notable diferencia entre los objetivos propuestos y el desarrollo realmente alcanzado. Diferencia que nos parece que está muy ligada a su titubeante desarrollo institucional. ¿Qué pretendió ser? y ¿qué llegó a ser la OAM en España? Estas son las cuestiones que pretendemos abordar en la siguientes páginas.

Para ello ofreceremos una panorámica de los primeros años de la OAM en España. Concretamente desde su llegada en 1922, hasta el momento en el que comenzó su expansión a gran escala a finales de 1926 y, sobre todo, durante

³ «Extensión de la O. A. M.», en *El Amor Misericordioso*, 1 (1935) 21.

⁴ La única referencia que he localizado en un obra de síntesis es la siguiente: «Y la devoción al amor misericordioso, de la cual se hizo portavoz el P. Arintero, y que fue discutida después de su muerte». Baldomero JIMÉNEZ DUQUE, *Espiritualidad y apostolado*, en Vicente CÁRCEL ORTÍ (ed.), *Historia de la Iglesia en España V. La España contemporánea 1908-1975*, Madrid 1979, p. 438.

⁵ Podemos encontrar referencias más o menos extensas a la Obra del Amor Misericordioso (OAM) en las biografías sobre el dominico Juan González Arintero, que fue uno de sus principales promotores en los años veinte. Concretamente, Adriano SUÁREZ, *Vida del M. R. padre Fr. Juan G. Arintero*, Cádiz 1936, pp. 275-309, ofrece abundantes datos extraídos de la correspondencia del padre Arintero; Arturo ALONSO LOBO, *El padre Arintero*, Salamanca 1970, pp. 157-167, esboza a grandes rasgos y con algunas imprecisiones la actividad del dominico en la OAM. Más sintético y preciso Armando BANDERA, *Padre Juan G. Arintero. O.P. Una vida de santidad*, Salamanca 1992, pp. 327-353. Existen también dos estudios aun inéditos: Antonio GAROFALO, *La «Obra del Amor Misericordioso» in Spagna. Dal 1922 al 1936*, Esercitazione per la Licenza, Pontificia Università Gregoriana, Roma 1983, 100 pp., que utiliza una pequeña parte de la documentación disponible y, por último y más amplio, nuestro *La 'Obra del Amor Misericordioso' (1922-1936) Sociabilidad y espiritualidad en la España contemporánea*, Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Navarra, Pamplona 2002, 190 pp.

⁶ Hay abundante documentación sobre la OAM en el Archivo del Padre Arintero (a partir de ahora APA), situado en el Convento de San Esteban de Salamanca. Parte de la documentación está catalogada: Antonio TORO y José Javier VEGA, *Catálogo del Fondo Juan González Arintero*, Salamanca 2001, 480 pp. También en el Monasterio de la Orden de la Visitación de la La Roche-sur-Yon (Francia) se conserva documentación sobre la OAM.

1927. El periodo elegido tiene un carácter relativamente unitario pues son los años en los que la OAM, en España, estuvo bajo la dirección del dominico Juan González Arintero (1870-1928) y contó con su revista *La Vida Sobrenatural* como eficaz medio de difusión. Fueron años de ensayos y titubeos, hasta que la OAM se configuró como lo que finalmente terminó siendo.

Seguiremos un orden cronológico en nuestra exposición distinguiendo cuatro etapas: 1. Orígenes franceses hasta su llegada a España (1922); 2. Primera difusión en España (primera mitad de 1923); 3. Ensayos y fracasos (1923-1924); 4. Cambio de rumbo (1925-1926) y 5. Gran expansión (1927). Son periodos de tiempo breves, pero cada uno de ellos presenta rasgos propios en lo que se refiere a las personas, a la organización y a los modos de actuación. Los aspectos doctrinales fueron los más constantes, pero también aquí podemos reflejar la dimensión cronológica a partir de los opúsculos que se fueron publicando entre 1922 y 1928.

Por ello, dentro de cada uno de los periodos establecidos, intentaremos reflejar cuatro aspectos: personas implicadas y sus relaciones; dimensión organizativa y formas de actuación; aspectos doctrinales y, finalmente, la recepción de la OAM reflejada tanto en su extensión cuantitativa, como en las apreciaciones sobre su doctrina. No quiere esto decir que los cuatro aspectos tengan en cada etapa el mismo peso, ni que deban ser abordados en el orden enunciado.

1. ORÍGENES DE LA OBRA DEL AMOR MISERICORDIOSO. MARÍA TERESA DESANDAIS Y 'L'OEUVRE DE PROPAGANDE DU SACRÉ COEUR' DE LYON

Los orígenes de la Obra del Amor Misericordioso hay que buscarlos en la vida y en los escritos de una religiosa francesa de la orden de la Visitación llamada María Teresa Desandais (1876-1943), que también fue autora de una original representación de Jesucristo 'Amor Misericordioso'.

Desandais se consideró heredera de tres figuras de la historia de la espiritualidad: Margarita María de Alacoque, Teresa de Lisieux, por la que profesaba una gran devoción y con la que se sentía espiritualmente identificada y Sor Benigna Consolata, visitandina italiana fallecida en 1916. Es fácil advertir en su biografía paralelismos con esas y otras figuras que difundieron la misericordia de Dios en la primera mitad del s. XX, como Faustina Kowalska⁷.

⁷ Sobre algunas figuras que difundieron la misericordia de Dios en la Europa de entreguerras y sus paralelismos hemos profundizado en nuestro «La Misericordia Divina en la espiritualidad cristiana de entreguerras», en *Scripta Theologica*, 35 (2003/2) 543-568.

María Teresa Desandais, cuyo nombre de pila era Adrienne, había nacido en Francia, en 1876 y fue hija única. En 1896, con 20 años, entró en el monasterio de la Visitación de Dreux. Allí permaneció hasta 1940, año en que, a causa de la guerra, la comunidad se trasladó a Vouvant. Tres años después falleció. Tenía 66 años y había sido superiora de su comunidad en diversas ocasiones⁸.

Desandais refleja en su *Autobiografía* el convencimiento de ser un mero instrumento al servicio del mensaje del Amor Misericordioso. Se consideró la 'pequeña mano' de Dios, que debía escribir al 'dictado divino' y permanecer en el anonimato. Por ello, sus escritos, redactados siempre como si fueran palabras de Jesús dirigidas a los hombres, irán firmados con las iniciales P. M. (*petite main*). En España, por decisión del padre Arintero, se publicaron habitualmente bajo el seudónimo *Sulamitis*.

En 1902 la religiosa de la Visitación escribió *El tesoro escondido* y la *Ofrenda al Amor Misericordioso*, los primeros 'mensajes' del Amor Misericordioso. En 1904 se sintió impulsada a pintar una imagen del Amor Misericordioso. En la Navidad de 1912, pintó la primera estampa con los atributos característicos del Amor Misericordioso: la cruz, la hostia, el Sagrado Corazón y el Evangelio a los pies del crucificado.

Durante la primera guerra mundial se intensificó la actividad literaria y pictórica de María Teresa y, en los últimos meses del conflicto, aparecieron en sus escritos las primeras referencias a una asociación del Amor Misericordioso: «El 29 de enero de 1919, me dijo El en la Santa Misa: 'quiero una asociación del Amor Misericordioso para corresponder a mi plan divino y satisfacer los deseos de mi corazón (...). Yo quisiera pequeños grupos que se extiendan poco a poco, esto será la Obra del Amor Misericordioso... Quiere que se haga con firmeza... Quiere el reino de la Caridad»⁹. Desandais ofreció también en ese escrito tres rasgos que deberían caracterizar la iniciativa: se trataba de una obra de preservación, de edificación y de santificación.

Hasta esa fecha tanto los escritos como la imagen del Amor Misericordioso permanecieron dentro de los muros de la Visitación de Dreux. Pero una vez finalizada la guerra comenzó su difusión desde un centro de propaganda del Sagrado Corazón en Lyon.

⁸ Las fuentes para conocer la vida de María Teresa Desandais son abundantes pero hasta el momento permanecen inéditas y apenas han sido estudiadas. En el monasterio de la Visitación de La Roche-sur-Yon (Vendee, Francia), al que se trasladó la comunidad a la que pertenecía Desandais, se conservan multitud de sus escritos: cuadernos, agendas y varios paquetes con miles de folios manuscritos y mecanografiados. Algunos de esos escritos son de carácter autobiográfico.

⁹ Cfr. M. T. DESANDAIS, «Autobiografía» (traducción al español), p. 40, APA, Fondo Sulamitis, Caja 1, Carpeta d.

Para entender mejor el modo en el que los escritos de Desandais llegaron a España y las posteriores relaciones que se establecieron entre los propagandistas franceses y españoles parece conveniente ofrecer algunos datos sobre ese centro de propaganda.

Desde el Convento de la Visitación de Lyon (Fourviere) se habían editado, durante la primera guerra mundial, opúsculos de Mateo Crawley, el apóstol de la entronización del Sagrado Corazón en los hogares¹⁰. En 1920, se formó en ese convento un centro de propaganda del Sagrado Corazón: 'l'Oeuvre de Propagande du Sacré Coeur', que continuó con la difusión de las obras del religioso peruano. Al frente del centro se encontraba la señora Blanck.

Poco conocemos sobre la señora Emilie Blanck. Por la correspondencia que hemos consultado sabemos que era una mujer soltera y comprometida con diversas iniciativas de propaganda católica. De gran iniciativa y fuerte carácter, mantuvo estrechas relaciones con el mundo visitandino. Junto a la relación con Dreux y Lyon, habría que destacar sus buenas relaciones con la Visitación de Annecy.

Blanck había conocido en 1919 a Elvira Ortuzar, que sería el canal a través del que la Obra del Amor Misericordioso llegaría de Francia a España. La señorita Ortuzar, chilena de origen, hacía vida solitaria en Château Gontier (Mayenne)¹¹. De su correspondencia podemos deducir que pertenecía a una familia acomodada de Chile, con presencia en la vida política del país, pero desconocemos los motivos por los que se trasladó a Francia. Nos consta que conocía personalmente al padre Crawley y, en los primeros años veinte, colaboró en la difusión de la entronización del sagrado Corazón en los Hogares.

En 1921, Elvira Ortuzar conoció las obras místicas del dominico español Juan González Arintero y se propuso traducirlas para publicarlas en Francia. A partir de ese momento se inició entre los dos una intensa relación epistolar y Arintero le dio a conocer su «entronización espiritual».

El padre Arintero, que conocía el apostolado de la Entronización en los Hogares del padre Mateo Crawley, había publicado en 1919 un artículo titulado *Entronización espiritual del Sagrado Corazón*, en el que explicaba su idea de una devoción al Sagrado Corazón menos externa y más profunda: «Las entronizaciones materiales, escribió Arintero, bien se hagan en viviendas particulares, bien en los edificios públicos, en monumentos como el Cerro de los

¹⁰ Mateo CRAWLEY, *Extrait de son appel a l'Apostolat du Sacré-Coeur*, Lyon 1917.

¹¹ En la bibliografía sobre la OAM se advierte una tendencia a situar a Ortuzar y a Desandais en las proximidades de Lyon. En realidad no es así. En Lyon se localizaba la Obra de Propaganda del Sagrado Corazón pero, como hemos visto, Desandais residió primero en Dreux, y después de Vouvant, ambas poblaciones situadas en el oeste de Francia y alejadas de Lyon. Por su parte, Ortuzar residía en Château Gontier, que se encuentra también muy alejado de Lyon, casi en una posición intermedia entre Dreux y Vouvant, también en el oeste de Francia.

Ángeles, por recomendables que sean, vendrán muy a menudo a reducirse a casi puras ceremonias y de muy poco servirían, si con gran cuidado no se procura que a la vez sea un perenne y real testimonio de amor y reverencia, y un medio poderoso de facilitarle a Nuestro Señor cada vez más la entrada en nuestros corazones, donde El tanto desea reinar»¹².

Elvira Ortuzar sintonizó con esta devoción y se propuso difundirla en Francia. Fue entonces cuando se dirigió, por primera vez, al centro de propaganda de Lyon dirigido por Blanck. Desde ese momento Blanck y Ortuzar se propusieron trabajar juntas para difundir tanto la entronización espiritual de Arintero, como los escritos de Desandais con ayuda de algunos sacerdotes. De esta manera, en Francia comenzaron a difundirse las hojas de la Entronización Espiritual del padre Arintero, encabezadas por la representación del Amor Misericordioso que había pintado Desandais. Al mismo tiempo, Ortuzar dio a conocer al dominico los escritos de María Teresa Desandais. De este modo en 1922, la *Obra del Amor Misericordioso* llegó a España.

* * *

El estudio de los orígenes de la OAM permite descubrir los intentos de poner en marcha una asociación de amplísimas dimensiones y contornos muy poco definidos, que comienza a tomar forma en relación con el mundo de la Visitación y la propaganda del Sagrado Corazón. La breve historia del modo en que llegó la OAM a España pone de manifiesto la trabazón que existió desde los inicios entre franceses y españoles. Al mismo tiempo refleja la continuidad de la OAM con el gran movimiento de devoción al Sagrado Corazón, que existió en la época, al tiempo que supone una evolución. Evolución que podríamos sintetizar en la expresión 'de la entronización en los hogares a la entronización espiritual'.

2. JUAN GONZÁLEZ ARINTERO Y LA REVISTA 'LA VIDA SOBRENATURAL': EL 'LLAMAMIENTO'

El dominico Juan González Arintero (1860-1928) fue uno de los teólogos más polifacéticos y relevantes de su época. Después de una larga y fecunda evolución intelectual, se convirtió en el restaurador de la mística en España y es considerado como un precursor en todo lo que se refiere al desarrollo de los estudios espirituales y de su amplia difusión en estratos muy diversos de la sociedad¹³.

¹² El artículo fue publicado en la revista *La Basílica Teresiana*, 4 (1919) 161-169. Puede verse en los *Escritos del Proceso*, t. 20-I: Diversos trabajos, p. 23-31. APA.

¹³ La bibliografía sobre la vida y la obra del padre Arintero es abundante. Ya hemos señalado algunas y pueden encontrarse más de 350 referencias en Vito-Tomás GÓMEZ, «Bibliografía arinteriana».

En 1921, el padre Arinterero había fundado la revista *Vida Sobrenatural*. Una revista que conjugó, desde el comienzo, los aspectos doctrinales de la vida espiritual, abordados con altura científica, y los aspectos prácticos. Una revista que, en íntima conexión con el magisterio arinteriano, propuso abiertamente, ya en las primeras décadas del siglo, temas como la unidad de la experiencia espiritual y su relación connatural con la mística, la llamada a la santidad para todos los cristianos, la centralidad de la liturgia en la vida cristiana y la participación de la mujer en la vida y en el apostolado eclesiales¹⁴.

La revista *Vida Sobrenatural*, que Arinterero dirigió hasta su muerte, pronto se convirtió en uno de los cauces de difusión de la Obra del Amor Misericordioso en España. De hecho el primer escrito de Desandais, que se publicó en España en 1922, fue *Llamamiento a los amigos de Jesús* que difundió el padre Arinterero como hoja volandera incluyéndola entre las páginas de su revista.

El mismo escrito, con mínimas variaciones y el título *Los amigos de Jesús*, se publicó como artículo en la Revista durante ese mismo año¹⁵. El escrito tiene un carácter programático y recoge el 'llamamiento' a constituir la legión de su Amor Misericordioso. El llamamiento es una invitación para adelantar el reinado de Cristo, dejándole que reine en cada alma. Su autora subraya que no es más que una aplicación práctica y actual de la devoción al Sagrado Corazón. «No se tratar, pues, aquí de ninguna obra nueva, ni de nuevas obligaciones —sino de un íntimo llamamiento a todos los Amigos de Nuestro Señor, Sacerdotes, Religiosos, Consagrados y gentes del mundo, en cualquier situación que se hallen y sea cual fuere su vocación, sus ocupaciones y su edad. (...) Con la legión de almas pequeñas que Sor Teresa del Niño Jesús prometió atraer en pos de sí, quiere formar un ejército de almas elegidas... pequeñas, pero almas llenas de espíritu de sacrificio. (...) La Asociación no tiene más Centro que el Corazón de Jesús. El Registro donde están inscritos los nombres, es el mismo Sagrado Corazón. El Director, es el Espíritu Santo, que con la cooperación de la Santísima Virgen, transformará las almas poco a poco para hacerlas vivir de la Caridad Evangélica (Amor y Misericordia) que es la vida misma del Corazón de Jesús»¹⁶.

Como vemos, el escrito explica el carácter marcadamente espiritual de la asociación. Hasta el punto de que el término asociación parece que no sería

na», en *Teología Espiritual*, 22 (1978) 425-441. Un trabajo que se centra específicamente en la producción literaria del padre Arinterero es Antonio GUTIÉRREZ, «El padre Arinterero», escritor, en *La Ciencia Tomista*, 105 (1978) 581-624.

¹⁴ Sobre los orígenes y los primeros años de la Revista se puede consultar nuestro *Espiritualidad en la España de los años veinte. Juan González Arinterero y la revista La Vida Sobrenatural (1921-1928)*, Pamplona 1999, 291 pp.

¹⁵ A. SULAMITIS, «Los amigos de Jesús», en VS, 4 (1922) 332-337.

¹⁶ A. SULAMITIS, «Llamamiento a los amigos de Jesús», VS, 4 (1922) 332-337.

propio para definir esta realidad. Se podría hablar más propiamente de movimiento de renovación espiritual o de una obra de propaganda devocional, como fue la obra de la Entronización en los Hogares. Una muestra de la interpretación que se hizo de este texto en su época lo encontramos en las siguientes palabras de la chilena Ortuzar. Elvira Ortuzar al enviar ese escrito a España añadió: «Su deseo al publicarlos y al distribuirlos es el de apresurar el Reinado del Corazón de Jesús. La legión tiene por fin completar la bellísima Obra de la Entronización que desea ganar las familias una a una al Señor. La Legión ambiciona conquistar las almas, alma por alma, y eso por los medios que nuestro Señor ha indicado en su Santo Evangelio. La fe en su amor y la práctica de la caridad¹⁷».

No pasó mucho tiempo antes de recoger los primeros ecos de ese *Llamamiento*, aunque, ciertamente, fueron reducidos. A lo largo del año 1923, Juan González Arintero fue entrando en contacto con un pequeño núcleo de personas que le ayudarían en la tarea de traducir y difundir los escritos que llegaban de Francia¹⁸.

Así por ejemplo, la señorita Fariñas Windel, colaboró en la traducción de los escritos. Windel era, en aquel momento, profesora de la Escuela Normal de Pamplona y había traducido del francés las obras de Santa Teresa del Niño Jesús. Sus escritos traslucen una formación doctrinal elevada. Posteriormente, fuera ya del periodo que estudiamos, ingresó en las carmelitas descalzas de Tánger. Falleció en 1954.

Otra de las primeras colaboradoras fue la Condesa de Montegil, viuda, que vivía en Jerez de la Frontera. La Condesa, al recibir la propaganda del Amor Misericordioso y con la ayuda de su director espiritual, el jesuita chileno Fernando Vives, reunió un grupo de 12 personas con la intención de comenzar a dar vida a la Obra del Amor Misericordioso. Al mismo tiempo, difundió el *Llamamiento* entre obispos, conventos y seminarios. Consta que al menos los obispos de Granada, Málaga y Jaén, los recibieron con agrado.

En Madrid surgió otra colaboradora. Juana Lacasa Moreno, que en poco tiempo se convertiría en una de las grandes propagandistas de la Obra. Había nacido en 1877 en el seno de una numerosa familia de la burguesía media madrileña. Eran 12 hermanos. Su padre fue ingeniero de minas¹⁹.

¹⁷ Carta de Elvira ORTUZAR a Juan GONZÁLEZ ARINTERO, 7 febrero 1923, APA, Caja 21, Carpeta 2, Fascículo 2.

¹⁸ La revista *La Vida Sobrenatural*, y las hojitas que se editaron desde Salamanca y Vergara fueron los cauces habituales para la difusión. La relación de Arintero con Vergara se remonta a su etapa de profesor de ciencias naturales en el Colegio que los dominicos tienen en aquel lugar. Allí publicó alguna de sus obras como *El diluvio universal de la Biblia*, Vergara 1891.

¹⁹ Las fuentes con que contamos para reconstruir la figura de Juana Lacasa Moreno son, principalmente tres: una breve biografía que escribió su hija Carmen Moreno, un escrito con dos partes de

Lacasa, según ella misma escribe, quedó impresionada por dos ideas que contenía el *Llamamiento*. «Es increíble, sintetiza, la apatía que se tiene para con Él en el mundo, que se promueven asociaciones y agrupaciones para toda clase de fines humanos; por la patria, por el progreso, por los ideales políticos y sin embargo, para buscarle amigos a Jesús no se da un solo paso: que si cada uno en el círculo de sus amistades levantase los corazones de 10, 20, 30 personas, ¡que ejército, que legión de amigos de Jesús podría levantarse y unirse para servirle y para establecer su reinado!»²⁰.

Al mismo tiempo ponía de relieve algunas peculiaridades en el modo de vivir la devoción al Sagrado Corazón y, más concretamente la devoción de la entronización. Así, refiriéndose a la imagen del Amor Misericordioso escribió: «Manifestó el Señor que esta imagen quería que no fuese entronizada en el salón de cada casa, como la de su Sagrado Corazón, sino que se pusiese en todos los hogares, en ese rincón íntimo donde se vive: en los hogares, en el sitio en que el padre, la madre y los hijos se reúnen para trabajar, para descansar, para coser, para distraerse, donde viven constantemente, en las Comunidades, en la sala en que la Superiora y sus religiosas tienen los ratos de lectura y recreo: en las Parroquias sobre la mesa de trabajo donde el párroco trabaja con sus feligreses: en fin donde se tenga continuamente presente a la vista: para que así mirando la Sagrada forma, se acuerden de la cita de amor que les da Jesús en la Eucaristía: por la mañana, en la Comunión, donde tanto ansía que vayan a recibirle, y por la tarde, en la visita a los sagrarios donde tan sólo se halla y abandonado²¹».

Juana Lacasa se dirigía espiritualmente con el jesuita san José María Rubio, por lo que solicitó autorización para difundir la OAM. El padre Rubio autorizó este apostolado. De esta forma, los círculos en los que se movía habitualmente Juana Lacasa y el padre Rubio comenzaron a recibir los escritos del Amor Misericordioso: reuniones de las Marías de los Sagrarios; Patronato de Enfermos, feligreses de la iglesia de las Esclavas de Martínez Campos; primer monasterio de la Visitación y Guardia de Honor. Al mismo tiempo distribuyeron los escritos por algunas librerías de Madrid.

Durante estos meses las relaciones entre los propagandistas españoles y los franceses fueron fluidas. Ortuzar enviaba a Arintero los escritos y este los hacía traducir y los publicaba en su revista y posteriormente tiraba unos apar-

la propia Juana Lacasa titulado «Noticias que a mi han venido sobre la Obra del Amor Misericordioso»; y un tercer documento, sin título, que fue escrito por la misma Juana Lacasa. Los tres documentos se conservan en APA y en nuestro poder obran unas copias de los mismos facilitados por los descendientes de Juana Lacasa.

²⁰ Juana LACASA, «Noticias que...(1)», p. 36.

²¹ Juana LACASA, «Noticias que...(1)», p. 7.

tes. Otros escritos llegaban directamente impresos en español desde Francia. La propaganda se iba extendiendo con rapidez por España. A mediados de 1923, se creyó llegado el momento de celebrar una reunión conjunta entre los franceses y los españoles, para poner los fundamentos de una organización española e iniciar una nueva etapa.

* * *

La historia de los primeros meses de la OAM en España ofrece algunos paralelismos con los inicios en Francia. También aquí jugaron un papel importante un grupo de mujeres laicas que trabajaron con la colaboración de sus directores espirituales, principalmente religiosos. Por otro lado también revelan notables diferencias. En España la OAM tuvo en sus inicios una estrecha relación con una revista: *La Vida Sobrenatural*, lo que no sucedió en Francia. Al mismo tiempo la historia de estos primeros meses reflejan los diversos modos de interpretar en la práctica el *Llamamiento*, y la tendencia por parte de algunos de buscar una cierta articulación del movimiento. El grupo de 10 ó 12 personas parece que se perfila como una fórmula adecuada. Por último se podría destacar la conexión que manifestó la OAM con la doctrina de Teresa de Lisieux. Parece indudable que estamos ante un capítulo interesante y muy concreto de la influencia en España del movimiento espiritual iniciado por la herencia de la carmelita de Lisieux desde las postrimerías del siglo XIX.

3. LA 'OBRA DEL AMOR MISERICORDIOSO O LIGA APOSTÓLICA DE LA CARIDAD'. PLANTEAMIENTO ESPIRITUAL E INSTITUCIONAL Y RECONOCIMIENTOS DE LA JERARQUÍA.

La reunión entre los propagandistas franceses y españoles se celebró entre los días 12 y 18 de mayo de 1923 en la casa que las religiosas reparadoras tenían en la calle Torrija de Madrid. Estuvieron presentes la Condesa de Montegil, que acudió acompañada de su hija Elvira, Juana Lacasa, el padre Arintero, el también dominico Buenaventura García de Paredes, Emilie Blanck que vino desde Lyon, y una religiosa reparadora llamada Regina Martirum. También estuvo presente Diego de Castro, un diplomático chileno, sobrino de Ortuzar, que trabajaba en la representación diplomática de su país en Madrid²². El jesuita Vives no estuvo presente en la reunión, pero sabemos que ya se había trasladado a Madrid para encargarse de la Asociación de San Rafael para los emigrantes y estaba decidido a colaborar activamente con la OAM.

²² Diego de Castro era, en 1925, el primer secretario de la representación diplomática Chilena en Madrid. Cfr. *Anuario Español del Gran Mundo*, 1925, p. 49.

Como resultado de la reunión el padre Vives y el diplomático Diego de Castro tomaron la iniciativa de las acciones que debían llevar a la puesta en marcha efectiva de la OAM. Para ello Vives y Castro viajaron a Francia y se entrevistaron con Desandais. La religiosa francesa, por su parte, había elaborado nuevos documentos en los que se perfilaba el carácter de la Obra del Amor Misericordioso. Con una síntesis de esos documentos comenzaron a dar a conocer la obra a los obispos españoles.

La síntesis explicativa llevaba por título 'Obra del Amor Misericordioso o Liga Apostólica de la Caridad' y describía la OAM como una obra de Caridad que pretende dar respuesta a los llamamientos del romano pontífice: «Esta Obra de 'Caridad', que es esencialmente católica y cristiana, tiene por objeto responder al llamamiento de Jesús que ha sido reiterado tantas veces por sus Augustos Representantes, sobre todo en estos últimos tiempos y especialmente por su Santidad el Papa Pío XI, mostrando la 'Caridad Cristiana' como el único medio para devolver la Paz al mundo y de levantar la sociedad de su postración»²³.

Puede ser interesante detenerse un poco más en este documento que contiene el programa espiritual e institucional de la OAM. Por un lado, desarrolla la dimensión eminentemente interior —rey de nuestros corazones— de la devoción al Sagrado Corazón y del Reinado de Cristo: «Esta Obra se dirige de modo especial a las almas que han comprendido el alcance de la Consagración del Género humano al Sagrado Corazón por León XIII y que, para vivir de esta Consagración y hacer prácticamente al Sagrado Corazón Rey del Universo, se esfuerzan en hacerlo en verdad Rey de las familias, rindiéndole un homenaje supremo de fe y de amor. (...) Les recuerda que el Divino Corazón quiere llegar a ser por medio de los hogares Rey de nuestras Patrias, Rey del Universo, y que ese gran acontecimiento no se realizará en toda su plenitud y Jesús no será verdaderamente Rey de nuestros hogares y por ende Rey de las Naciones y del mundo entero si no lo hacemos ante todo Rey de nuestros corazones»²⁴.

También podemos observar una influencia grande de Teresa de Lisieux: «Los principales protectores de la Obra son, después de la Santísima Virgen, San Miguel Arcángel, San José y San Juan y todos los santos que más amaron. Queda también confiada de un modo especial a la Beata Teresita del Niño Jesús»²⁵.

Los cuatro pilares sobre los que se asienta la vida espiritual que propone la OAM son: la cruz, la Eucaristía, el Evangelio, la unión con el Espíritu Santo a través de María. Quizá lo más novedoso para la época sea la perspectiva evangélica de la Obra. De hecho las primeras versiones del documento que estamos

²³ «Liga Evangélica de la Caridad», p. 1, APA, Caja Arinterro 10.

²⁴ *Idem*, p. 4 y 5.

²⁵ *Idem*, p. 5.

estudiando llevaban por subtítulo «Liga evangélica de la Caridad», aunque en la versión definitiva esta expresión se sustituyó por la de «Liga Apostólica de la Caridad». «Esta Obra —leemos en el documento— está íntegramente basada en el Evangelio que se quisiera volver a colocar en el lugar que le corresponde en la Vida Cristiana, o sea en el primer lugar»²⁶.

Por lo que se refiere a los integrantes de esta OAM, los 'Amigos de Dios', el documento explica que se dirige a todos los cristianos, aunque precisa también que «es medio para auxiliar especialmente al Sacerdote y a los Directores de Obras, Patronatos, asociaciones piadosas, Superiores de comunidades para procurar la unión y por ella la paz». La vinculación que se establece con la Obra es puramente espiritual: «Para pertenecer a esta Obra basta quererlo, adoptar su espíritu y vivir en la práctica de lo que en ella se pide»²⁷.

Por lo que se refiere a los medios para llevar a cabo esa unión destacan tres, que se denominan cita divina: «El Santo Sacrificio de la Misa; La Santa Comunión y la Liturgia. (...) Se pide por lo tanto a los miembros de la Obra. La asistencia a la Santa Misa (todas las mañanas, si fuera posible) en unión con María al pie de la cruz y en unión así mismo con todos los miembros de la obra»²⁸.

Lo expuesto hasta el momento podría hacer pensar que la OAM fue un movimiento exclusivamente devocional, pero no es así. Los documentos contienen indicaciones para la acción diaria de los miembros y hacen hincapié en la prioridad de los deberes de estado: «Se les ruega encarecidamente que se mantengan en comunión perpetua con la Divina voluntad, primeramente por el cumplimiento de los deberes de estado, y luego por el ejercicio de todas las prácticas exteriores e interiores de la misericordiosa caridad»²⁹.

Otra nota que ha de caracterizar a los 'Amigos de Dios' es la unión a la Iglesia, al Papa y a toda autoridad eclesiástica: «Es muy digno de observarse que la conducta de los miembros de la Obra o de los Amigos de Jesús y de los Apóstoles de su corazón ha de ser una manifestación positiva de su adhesión a la Santa Iglesia, al magisterio de Pedro. (...) Demostrarán por lo tanto una gran deferencia hacia la autoridad eclesiástica, una gran obediencia a la Santa Sede, sin jamás permitirse discutir su conducta, y profesarán asimismo un gran respeto por el Sacerdote como representante de Jesucristo»³⁰.

Como hemos visto hasta el momento tanto los fines, como los medios y la vinculación a la Obra son de carácter exclusivamente personal y espiritual, sin referencias a institución ninguna.

²⁶ Idem, p. 1.

²⁷ Idem, p. 6.

²⁸ Idem, p. 6 y 7.

²⁹ Idem, p. 8.

³⁰ Idem, p. 6.

Sin embargo, aunque sin precisar demasiado, los documentos hacen también referencia a una cierta organización de la Obra. A parte de distinguir entre dos tipos de miembros, se habla de crear pequeños grupos y de un comité central cuya misión sería vivificar esos núcleos y organizar la propaganda: «Para realizar los fines de la Obra se atenderá a la formación de pequeñas agrupaciones y núcleos fervorosos en que estos fines sean bien comprendidos; en las comunidades religiosas, colegios, escuelas, patronatos, —en las asociaciones piadosas—, en las familias, círculos de amigos, cualquiera que sea su posición social: ricos y pobres, rentistas o industriales, intelectuales o trabajadores, obreros de las ciudades y de los campos, patronos o empleados, servidores y sirvientas, dondequiera que se hallen almas dispuestas a asociarse para el objeto, y sin descuidar por cierto cada cual sus deberes de estado, que han de pasar siempre a primer lugar». (...) «Estas almas procurarán con su ejemplo y mediante la propaganda de las publicaciones de la Obra hacer penetrar el espíritu de ésta, que no es sino el espíritu del Evangelio en todas las clases sociales y en todas las obras a que pertenezcan o en que puedan ejercer su acción». (...) «La dirección de la Obra en cada país corresponderá a un Comité central que se ocupará en vivificar la acción de los diversos núcleos o agrupaciones y en organizar los trabajos de propaganda» (p. 8).

Al mismo tiempo se contemplaba la existencia de un núcleo Central con sede en Roma, que como vemos se perfilaba como una congregación religiosa. «NUCLEO CENTRAL.- Algunas almas de amor desligadas de obligaciones mundanas y consagradas a Jesús y a su Amor Misericordioso se reunirán en la ‘Casa de la Caridad’ para constituir allí el Centro de la Obra, recurriendo para vivificarse a la Fuente de toda vida, que es el Corazón de Jesús y vivificando a su vez los demás núcleos que se establezcan en cada país que deberán irradiar igualmente en torno a sí para ayudar a Jesús a extender su Reino de Caridad en toda la haz de la tierra. Tales almas consagradas de un modo especial a la Obra tendrán su regla propia»³¹.

Recordemos que el documento se elaboró para presentar la OAM a los obispos y obtener alguna aprobación canónica. Como hemos visto, los aspectos institucionales de la Obra quedaban expuestos de manera muy genérica, por ello, los obispos que se pronunciaron favorablemente en lo que se refería a la doctrina espiritual no hicieron ninguna mención a configuraciones jurídicas determinadas.

Así el obispo Eijo, el 26 de julio de 1923, en carta dirigida al representante de la Obra, escribió: «Es una obra esencialmente evangélica, que ha de dar excelentes resultados para gloria de Dios y salvación de las almas. Se respira

³¹ Idem, p. 6.

en ella el más fervoroso espíritu con tan eficaz atractivo que seguramente habrá de enfervorizar a muchas almas, constituyendo un escogido ejercito de paz y de caridad»³².

Del 30 de julio de 1923 es la aprobación del cardenal Juan Benlloch, arzobispo de Burgos: «Examinada de nuestra orden la que se titula «Obra del Amor Misericordioso» o «Liga evangélica de la caridad», puesta bajo el patrocinio de la Beata Teresa del Niño Jesús, y no habiendo hallado en ella nada digno de censura, por la presente venimos en APROBARLA, como en efecto la aprobamos, estimándola muy útil para fomentar en el pueblo cristiano el verdadero Amor de Dios y el amor al prójimo»³³.

El 5 de agosto de 1923, el arzobispo de Toledo, cardenal Enrique Reig escribió a Diego de Castro: «apruebo, alabo y bendigo de nuevo la Obra, que seguramente ha de promover con intensidad grande la gloria de Dios»³⁴.

Conseguidas algunas aprobaciones episcopales, los promotores de la Obra del Amor Misericordioso se propusieron conseguir la aprobación pontificia. Para ello, el diplomático Diego de Castro viajó a Roma. Previamente se habían preparado unos estatutos que, partiendo de las ideas de Desandais, concretaban un poco más la estructura que se quería dar a la Obra. Los documentos se presentaron el 8 de noviembre de 1923. Poco tiempo después, Desandais, comunicaba que las precisiones que se hacían en los estatutos no eran conformes a los planes de la Obra del Amor Misericordioso, por lo que hubo que hacer llegar a la Santa Sede, algunas matizaciones, que se referían al carácter puramente espiritual de la OAM y a la inconveniencia de las soluciones institucionales que se habían propuesto.

Diego de Castro fue recibido en audiencia por Pío XI, en febrero de 1924, —habían pasado tres meses desde que se presentaron los documentos— «Encontré al papa, relataba el mismo De Castro, en consecuencia debidamente enterado de los fines de la Obra, la que elogió mucho, (...) Después me habló de lo que debiera ser nuestra acción. Me pareció que tuvo en vista principalmente el Apostolado Laico. Nos recomienda ante todo la constancia en la ora-

³² «Obra del Amor Misericordioso. Aprobaciones», APA, Carpeta Historia del Amor Misericordioso.

³³ Idem.

³⁴ Idem. El ambiente entre los prelados se presentaba favorable. Así por ejemplo, en carta de 1 de agosto de 1923 el padre Arintero, dirigiéndose a la abadesa del convento de San Salvador de Palacios de Benaver en Burgos, habla de un próximo viaje a Madrid: «Supongo recibirían mi tarjeta en que le decía iba a Madrid de nuevo, con motivo de la Obra del Amor Misericordioso que veo N. S. bendice y los Prelados también, viendo claro es de Dios. Así acaba de hacer ese de ahí, prometiendo un decreto favorable. Así irá ganando N. S. los corazones y ahuyentando al enemigo. Y para más auyentarlo y fomentar la obra de Dios le incluyo estas hojitas». Carta de Juan GONZÁLEZ ARINTERO a Josefa RAMOS, 1 agosto 1923, APA, (DO) 23.3.18.

ción, y la propaganda del ejemplo como medio más eficaz de atraer a las almas. Nuestra labor ha de hacerse en silencio. (...) Me manifestó que su propósito al entregar nuestra súplica al examen de la congregación del Concilio, a la cual, por lo demás incumbía esta tarea, era proporcionarnos una aprobación jurídica, por decirlo así, que constituirá una base inamovible y segura para nuestros trabajos»³⁵.

Desde mediados de 1923, la difusión de los escritos casi se había detenido a la espera de las deseadas aprobaciones. Durante esos meses se habían publicado: *El tesoro escondido*³⁶, *La divina realidad*³⁷, *Novena perpetua al Amor Misericordioso*³⁸, y *Centellitas*. Durante 1924 sólo se publicó *El día con Jesús*³⁹.

Entre las publicaciones de este periodo habría que destacar la aparición del opúsculo *Centellitas. El don de Dios o sea secretos del amor divino*, que Desandais había escrito 1917. Este opúsculo recoge una síntesis de la doctrina del Amor Misericordioso y de la propia espiritualidad de la visitandina⁴⁰.

Poco después de la audiencia con el Papa, llegó la respuesta de Roma comunicando que se podía difundir la doctrina, pero que los aspectos institucionales estaban poco maduros, por lo que no parecería conveniente aprobar figura jurídica alguna. Ante la respuesta de Roma, los que habían defendido la necesidad de institucionalizar la Obra del Amor Misericordioso Diego de Castro, el padre Vives, la Condesa de Montegil y su hija se retiraron. Y pasaron a primer plano los que se habían manifestado menos partidarios de la creación de una nueva institución y querían concentrarse en la difusión de la doctrina: los dominicos Arintero y Paredes y su colaboradora Juana Lacasa. Por parte francesa, otro dominico, el P. Reginald Duriaux, profesor en Friburgo, asumió la dirección. Con este nuevo panorama, desde 1925 se inició una nueva etapa.

* * *

La historia de la OAM durante la segunda mitad de 1923 ha revelado que su aspecto quizá más original fue al mismo tiempo el más problemático. La

³⁵ Cfr. Carta de Diego DE CASTRO a Fernando VIVES, 7 febrero 1924, APA, Caja Arintero 6.

³⁶ A. SULAMITIS, «Un tesoro escondido», en VS, 5 (1923) 110-113.

³⁷ A. SULAMITIS, «La divina realidad. Llamamiento a los amigos del corazón de Jesús», en VS, 6 (1923) 197-201.

³⁸ P. M. SULAMITIS, *Novena perpetua al Amor Misericordioso*, Salamanca 1923.

³⁹ P. M. SULAMITIS, *El día con Jesús*, Vergara 1924, 4 pp.

⁴⁰ Se publicó en la revista *Vida Sobrenatural*: A. SULAMITIS, «Centellitas. Secretos del Amor Divino», en VS, 5 (1923) 326-333; «Centellitas: el don de Dios», en VS, 6 (1923) 109-117; «Centellitas: el Amor Misericordioso», en VS, 6 (1923) 335-343; «Centellitas: el Padre Nuestro», en VS, 7 (1924) 48-59. Como folleto independiente conoció cuatro ediciones entre 1924 y 1932. El nombre de *Centellitas* nos recuerda al Iskra (la chispa), el diario fundado por Lenin, o la Chispa de D. Orione, que pertenecen a la misma época.

OAM no quería ser una obra más, una obra nueva, pero aspiraba a hacerse presente en todas las obras católicas para vivificarlas. La OAM empezó a ser conocida y apreciada por obispos del momento, al mismo tiempo su completa indefinición institucional amenazaba con cuestionar su propia identidad.

4. NUEVA ETAPA EN LA OBRA DEL AMOR MISERICORDIOSO. LA COLECCIÓN 'POUR LES AMIS DU COEUR DE JESUS' Y 'LA BIBLIOTECA DEL AMOR MISERICORDIOSO'.

Entre 1925 y 1928 la Obra del Amor Misericordioso tanto en Francia como en España estuvo dirigida e impulsada por los dominicos Duriaux y Arintero. En este periodo se distinguen dos etapas separadas por el año 1926. Ese año Pío XI concedió una audiencia al padre Duriaux y bendijo los escritos de la OAM. A partir de ese momento se inició una fuerte expansión, aunque no faltaron en estos años algunas dificultades.

Cinco temas centran la atención de la primera etapa: la estructuración de la OAM en torno a los Comités y las Colecciones; la difusión de los escritos y algunas oposiciones; la aprobación de Pío XI; la llegada a España de dos cuadros del Amor Misericordioso, que dieron origen a una nueva etapa en la difusión de la devoción al Amor Misericordioso y, por último, el compromiso del padre Rubio con la difusión del Amor Misericordioso. Comenzamos por los Comités y las Colecciones.

El padre Duriaux al asumir la dirección de la OAM en Francia centró su plan de acción en tres puntos: primero, constituir un grupo responsable de la edición de los escritos de Desandais; segundo, poner en marcha una nueva edición de esas obras a la que denominó colección «Pour les amis du Coeur de Jesus», y, por último, impulsar la difusión mundial de esas obras.

El Comité o grupo responsable de la edición de las obras de la OAM debía estar formado por sacerdotes y religiosos de distintas órdenes, evitando de esta manera toda acción individual y personal. El comité francés sería el encargado de dar por escrito la autorización necesaria para la traducción y publicación de los escritos. Traducción que siempre se debería hacer desde una versión aprobada en francés.

Los planes de Duriaux contemplaban también la formación de un comité similar en España. Duriaux sugiere que sean tres o cuatro sacerdotes y religiosos. Concretamente propone al padre Arintero como presidente acompañado de un jesuita, otro religioso sin especificar y un sacerdote secular. El comité español tendría el derecho de supervisar la edición en todos los países de lengua española⁴¹.

⁴¹ Cfr. Carta de Reginald DURIAUX a Juan GONZÁLEZ ARINTERO, 8 enero 1925, (DO) 21.1.6, APA.

El padre Arintero, por su parte, seguía pensando que no eran necesarios comités y preferiría seguir «como al principio» limitándose a revisar los escritos y difundirlos a través de su revista «La Vida Sobrenatural». No obstante, asumió la dirección y propuso los nombres de los posibles integrantes del grupo: el jesuita sería el padre Vives, que según escribe Desandais ahora comprende mejor el objetivo de la Obra, y el sacerdote secular Aníbal González⁴². El padre García de Paredes presidiría el grupo en sus ausencias y a don Aníbal podrá sustituirle el Sr. Gurruchaga⁴³. La documentación consultada parece indicar que el comité nunca llegó a funcionar como tal y la OAM en España continuó siendo en estos años una iniciativa del padre Arintero y sus colaboradores en la traducciones y ediciones.

Efectivamente, el padre Arintero, preocupado por difundir la doctrina del Amor Misericordioso, buscó nuevas personas que colaboraran en las traducciones. El equipo de colaboradores estuvo formado entre 1925 y 1926 por tres grupos de personas: varias mujeres seculares a las que el padre Arintero conocía en su labor de dirección espiritual; algunos dominicos discípulos suyos; y algunos conventos como el Primer Monasterio de la Visitación de Madrid, el convento de las Reparadoras y las Asuncionistas. Entre las mujeres encontramos trabajando en la traducción de escritos de Desandais, junto a su ya colaboradora principal Juana Lacasa, a la señorita Fariñas Windel, que se reincorporó a la tarea⁴⁴; a María Yornet de Weglison una de sus dirigidas⁴⁵; y a Dolores Artajo, que vivía en la calle Martín de las Heras 56, de Madrid⁴⁶. Entre los dominicos encontramos al ya conocido padre Buenaventura García de Paredes, que pronto sería elegido Maestro General de la Orden y abandonaría Madrid;

⁴² El sacerdote Aníbal González fue amigo y colaborador del padre Arintero, asiduo colaborador en la revista *Vida Sobrenatural*, profesor del seminario de León y autor de un tratado sobre la dirección espiritual que Arintero difundió. Miembro destacado de la Unión Apostólica, tradujo *Petites Enticelles* al castellano.

⁴³ Gurruchaga celebraba misa en las Reparadoras y a decir de Arintero «ve eso -el AM- muy bien». Carta de Juan González Arintero a Juana Lacasa, 11 febrero 1925, APA, Correspondencia Juan González Arintero, carta 716.

⁴⁴ Carta de María Luis FARIÑAS WINDEL a Juan GONZÁLEZ ARINTERO, 7 noviembre de 1925, APA, (DO) 21.1.7.

⁴⁵ Carta de Juan GONZÁLEZ ARINTERO a María YORNET DE WEGLISON, 21 noviembre 1925, APA (DO) 24.1.1. Parece que los primeros contactos con Juana fueron provechosos pero, hacia 1927, aparecieron dificultades. En 1926 el padre Arintero le animaba a ingresar en la tercera orden dominicana: «Y así le recomendé a V. tanto, para su estímulo y provecho, que procurara trabajar algo en la Obra del A.M.º, pues en el fondo se identifica con lo que han hecho nuestras grandes terciarias». Carta de Juan GONZÁLEZ ARINTERO a María YORNET DE WEGLISON, 17 junio 1926, APA, (DO) 24.1.1. Son interesantes estas palabras del padre Arintero en las que nos revela su visión de lo que era la Obra del Amor Misericordioso al identificarla con la Orden Tercera de Santo Domingo.

⁴⁶ Carta de Juan GONZÁLEZ ARINTERO a Dolores ARTAJA, 4 noviembre 1925, APA, (SS) 23.1.13.

al bibliista padre Alberto Colunga, que fue el primer secretario de la revista *Vida Sobrenatural*⁴⁷; y al padre Sabino Lozano, que posteriormente llegaría a ser director de la Revista.

El equivalente de la colección francesa *Pour les amis du Coeur de Jesus* en España se llamó *Biblioteca de la Obra de El Amor Misericordioso*, que se presentó al público en 1925. En este año, apareció en la sección de Bibliografía de la revista *Vida Sobrenatural* un breve artículo sin firma, pero en el que se reconoce sin dificultad la pluma del padre Arintero, titulado la *Biblioteca de la Obra de El Amor Misericordioso*: «Esta hermosísima Biblioteca, cuyas páginas llenas de encantos divinos, con tanto placer son devoradas por las almas hambrientas de verdad y de amor y sedientas de justicia, va creciendo maravillosamente para consuelo de los verdaderos amigos de Jesús, de cualquier estado y condición que sean. Ya nuestros lectores han podido saborear no pocas de ellas firmadas con el seudónimo de A. Sulamitis. (...) para consuelo y aliento y estímulo de otros muchos, se tiró aparte la serie titulada Centellitas que ha producido incendios y así se agotó pronto y está ya para reimprimirse. (...) D. m. irán saliendo en nuestro idioma otras parecidas sobre el Sto. Evangelio y la Sga. Liturgia que en parte han aparecido ya en francés y están produciendo en no pocos corazones verdaderos incendios de amor, y esperamos contribuya en gran manera a promover la piedad y levantar el espíritu del pueblo cristiano. El autor de esta biblioteca maravillosa se ocultará siempre bajo las iniciales P. M.»⁴⁸.

A lo largo de 1925 el padre Arintero publicó tres escritos de Desandais en la revista *Vida Sobrenatural* y diez durante el año 1926. Al mismo tiempo continuó la edición de apartes en folletos y hojas volanderas. De todos los opúsculos editados en esta época cabría detenernos en tres: *El Amor no es Amado*, *Mes del Rey de Amor* y los escritos sobre Cristo Rey. Apuntamos algunas ideas de cada uno de ellos.

El Amor no es Amado, publicado en 1925, recoge a grandes rasgos lo que se propone la Obra del Amor Misericordioso. El escrito causó un impacto grande y se hicieron diversas ediciones. «No creáis que para esta gran obra sea preciso sustraerse a los deberes de cada estado. Mientras no llega esa hora, el que tiene su familia conságrese a ella como yo mismo lo hice... ¿No viví trein-

⁴⁷ Carta de Juana LACASA a Juan GONZÁLEZ ARINTERO, 24 marzo 1925, APA, (DO) 21.3.2.

⁴⁸ Enumera las hojitas que se han publicado hasta el momento: *Llamamiento a los amigos de Jesús*, *Día y Semana con Jesús*, *Novena perpetua al A. M.º*, *Divina Realidad* y *Rica Ofrenda*, *Mes del Rey de Amor*, *El Amor no es Amado*, *Catecismo de los Parvulitos*, *El misterio de amor de la Sagrada Comunión*. También se indican las razones sociales de la Obra en aquel momento: D^a Juana Lacasa, Tesorera (Montalbán 5, Madrid), la R. M. Superiora del Primer Monasterio de la Visitación (Santa Engracia, 10) y el director de la Revista o Editorial Fides. Cfr. «Biblioteca de la Obra del Amor Misericordioso», en *La Vida Sobrenatural*, 10 (1925) 426-428.

ta años de este modo, así como María, mi santa Madre, la más perfecta de las criaturas? Una sola cosa es necesaria: hacer mi voluntad, mantenerse en donde Yo os destino... Que el niño, la joven, el padre o la madre, formen para Mí un hogar de amor». (...) Quisiera que hubiera Amigos míos íntimos y Apóstoles de mi Caridad, en todas las esferas sociales; no es una obra nueva la que yo pretendo; es dar la verdadera vida a las obras que ya existen, haciendo circular por ellas la savia divina de la caridad... enseñando a vivir en ellas según mi Evangelio... y en la verdad. Se ha querido prescindir del Evangelio y todo se ha aniquilado, se ha secado. El espíritu del mundo, espíritu de disensión y de partido, se ha introducido aun en muchas cosas santas... Solamente el Evangelio es el que conseguirá la restauración de la sociedad. (...) No son todos sacerdotes, pero todos pueden ser auxiliares de mis sacerdotes, todos pueden ser mis Apóstoles y mis Amigos... todos puede ayudarme a conseguírmelos...»⁴⁹.

El 31 de mayo de 1925, salió de la imprenta *Mes del Rey de Amor* y el 1 de junio se colocaron carteles en Madrid anunciándolo. Había sido editado por las Salesas del Primer Monasterio de la Visitación de Madrid. Y se publicó con prólogo del entonces obispo de Pamplona, Mateo Múgica⁵⁰. Se vendieron 1500 ejemplares en un sólo día y comenzaron a llegar pedidos de librerías de Málaga, San Sebastián y Santander⁵¹. Tampoco faltaron las felicitaciones de algunos obispos como el de Valencia⁵². Además, la difusión de los escritos no quedó circunscrita a las fronteras españolas. Ya en 1925 tenemos noticias de peticiones desde México y Alemania.

La comunicación con Francia era fluida y no dejaban de llegar nuevos escritos de Desandais para ser traducidos y editados, algunos de ellos con cierta urgencia. Así por ejemplo, cuando el 11 diciembre, Pío XI promulgó la encíclica *Quas Primas*, con la que instauraba la fiesta de Cristo Rey, llegaron de Francia indicaciones a los propagandistas en España pidiendo que se tradujera rápidamente y se difundiera el opúsculo de Desandais sobre la realeza de Cristo⁵³. En total se publicaron cuatro opúsculos sobre Cristo Rey a lo largo de 1926⁵⁴.

⁴⁹ A. SULAMITIS, *¡El amor no es amado!... (Mensaje a los amigos del Corazón de Jesús)*, Salamanca 1925, pp. 17-19.

⁵⁰ «Conozco y poseo el librito de oro 'El Mes del Rey de Amor'... y sería decir nada el escribir que su traducción al castellano, y su difusión entre los fieles producirá frutos espirituales, bien abundantes». Palabras introductorias de Mateo Múgica, en P. M. SULAMITIS, *Mes del Rey de Amor, Meditaciones sobre el Amor Misericordioso del corazón de Jesús*, Salamanca 1929², p. VII.

⁵¹ «Fue tal el entusiasmo que promovieron y fue tan solicitado que sólo en esos primeros días se vendieron mil quinientos ejemplares. Las personas que lo leían se enamoraban de la magnificencia, dulzura y atractivo de la doctrina». Juana LACASA, «Noticias que a mi han llegado...(2)».

⁵² Carta de Juana LACASA a Juan GONZÁLEZ ARINTERO, 29 julio 1925, APA (DO) 21.3.2.

⁵³ La urgencia que se difunde esos escritos está bien reflejada en estas palabras del padre Arintero a la religiosa María de San Graciano: «Supongo recibirían unas hojas que le mande a V. para que

Sin embargo, no todo eran facilidades para la extensión de los escritos del Amor Misericordioso. Desde mediados del año 1925, se intensificaron algunas voces que hablaban del Amor Misericordioso como de una nueva devoción no aprobada por la Iglesia. Así por ejemplo, la superiora de las religiosas del Sagrado Corazón de Chamartín temía que la devoción al Amor Misericordioso perjudicase el culto al Sagrado Corazón⁵⁵.

Por otra parte, cualquier escrito en el que apareciera el nombre de Arintero, podía ser objeto de polémica. Recordemos que por aquellos meses, el dominico mantuvo fuertes controversias teológicas con algunos carmelitas y jesuitas. La situación del momento la refleja bien el sacerdote valenciano Francisco Arnau, gran amigo y colaborador del padre Arintero: «Vdes por lo visto no se figuran lo que por aquí pasa con toda doctrina o devoción nueva o que suene a novedad. Y más si al abrir el folleto que la explica o propaga se encuentran el nombre de Arintero»⁵⁶.

Ante esta situación urgía tener alguna aprobación de Roma. En esta ocasión fue el padre Duriaux el que fue recibido en audiencia por Pío XI. Le presentó los escritos de la biblioteca y le explicó a grandes rasgos lo que se proponían.

Duriaux presentó en esta ocasión la OAM como respuesta a la encíclica *Quas Primas* y subrayó el intento de trabajar juntos dominicos, jesuitas y seculares. También le desarrolló el modo de llevar a cabo la propaganda: «No propagamos al modo comercial o biblista, repartiendo por todas partes prospectos y folletos, queremos estar atentos a las necesidades que más se advierten a las ocasiones providenciales». Por último, se refirió al deseo que tiene la OAM de ayudar a los sacerdotes pobres. El mismo Duriaux en la relación escrita, que elaboró con posterioridad a la visita, recoge algunas de las ideas en las que insistió Pío XI. «Sí, sí, tornad a lo esencial, a lo fundamental, a la Iglesia, a lo que la Iglesia enseña... y sabed igualmente adaptaros. Imitad a la Iglesia; permanece siempre inmutable, pero ante las diversas esferas sociales, ante los

vea que no le echaba en olvido- de las pocas que me llegaron para poder distribuir para hacer bien la Consagración del 31... Parece que el Amor Misericordioso pidió a sus amigos que con toda prisa se hiciera propaganda de ellas, y así fueron traducidas a escape y mandadas a la imprenta... y luego aquí a todas las comunidades y... a fuera a donde pude, mientras en Madrid el buen padre Rubio publicaba y propagaba las grandes en un librito». Carta de Juan GONZÁLEZ ARINTERO a María DE SAN GRACIANO, 3 enero 1926, APA, (DO) 23.1.20. El escrito lo encontramos en O.A.M., «Cristo, Rey Universal», en VS, 11 (1926) 117-126.

⁵⁴ O.A.M., «Cristo, Rey Universal», en VS, 11 (1926) 117-126; P. M., «¡Christus Vincit!... Christus regnat... Christus imperat...», en VS, 12 (1926) 113-128; P. M., *La fiesta de la realeza de N. S. Jesucristo*, Salamanca 1926 y *Cristo Rey*, Salamanca 1926, 40 pp.

⁵⁵ Carta de Juana LACASA al padre Juan GONZÁLEZ ARINTERO, 24 abril 1926, APA, (DO) 21.4.1.

⁵⁶ Carta de Francisco ARNAU a Juana LACASA, APA, Caja Lacasa 2, Carpeta 4.

ignorantes, los aristócratas, los intelectuales... proporciona a cada uno lo que necesita y como lo necesita (...) es preciso saber adaptarse, ponerse al alcance de cada uno, según las épocas, las sociedades... pero dando, sin embargo, la doctrina, lo esencial, lo sustancial»⁵⁷.

Como resultado de la audiencia, el cardenal Gasparri envió, con fecha 24 abril de 1926, la bendición genérica de los escritos de la Obra del Amor Misericordioso: «El Santo Padre —dice Gasparri— se siente gozoso de enviar la Bendición Apostólica Solicitada sobre estos piadosos trabajos, sobre las personas que a ellos consagran su celo, sobre la sociedad seglar que coadyuva materialmente a ellos, sobre las almas generosas que rueguen y ofrezcan sus sufrimientos por esta intención y sobre todos aquellos que de cualquier forma contribuyan al progreso de la obra»⁵⁸. Habría que hacer notar que en el texto papal no se hizo ninguna referencia al nombre Amor Misericordioso.

A mediados de 1926, el padre Rubio empezó a colaborar con decisión en la difusión de los escritos de la religiosa francesa. Hasta el momento se había manifestado muy titubeante a la hora que comprometerse con la Obra, aunque valoró su doctrina desde que la conoció. El desencadenante de este cambio de actitud fue una carta personal de la misma Desandais al jesuita.

De hecho y por iniciativa del mismo padre Rubio, el escrito aclaratorio de Desandais se publicó en forma de opúsculo, bajo el título *La Obra del Amor Misericordioso*. El folleto se reprodujo en numerosas ocasiones y en 1935 llegaba a su séptima edición. El escrito expone la continuidad que hay entre la doctrina sobre el Amor Misericordioso y el Evangelio. Al mismo tiempo que señala el itinerario de su revelación: Margarita María de Alacoque y Teresa de Lisieux. «Quisiera hacer comprender a las almas que mi Amor Misericordioso no es una cosa nueva, es lo que mi Iglesia enseñó desde el principio... es el amor del Salvador, su manifestación en la Ley nueva... No quiero Yo que los que en él crean y abracen esta devoción esperen encontrar en ella alguna nueva forma de espiritualidad. (...) Esta obra de Mi Amor Misericordioso, ya lo comprendéis, no es una obra humana: es la unión espiritual de los cristianos en mi amor. No consiste en fórmulas ni en prácticas particulares... Es la vida cristiana, vivida más o menos perfectamente según las luces y la fidelidad de las almas. (...) Esta obra no abarca una categoría especial de almas; su objeto es atraer a todas las almas de toda vocación o condición al mayor conocimiento mío, el amor mío y tratar de llegara a ellas conforme desea el Santo Padre»⁵⁹.

⁵⁷ Cfr. «Relación de Reginald Duriaux sobre la audiencia con Pío XI», 10 abril 1926, p. 1. APA, Caja 22, Carpeta 1.

⁵⁸ Ibidem.

⁵⁹ P. M. SULAMITIS, *La Obra del Amor Misericordioso*, Salamanca 1926¹, p. 9. También se publicó en la revista. P. M., «La Obra del Amor Misericordioso», en VS; 12 (1926) 182-190 y 257-268.

Otro ejemplo de colaboración lo tenemos en la publicación que promovió el padre Rubio del opúsculo *Hora Santa* de Desandais⁶⁰.

Una muestra más de la eficacia de la colaboración del padre Rubio la tenemos en una carta del padre Arintero del 8 de junio de 1926, en la que se alegra de que el nombre del padre Rubio haya reparado las dificultades que provocó el suyo y de que las ordenes religiosas miren con más simpatía a la Obra⁶¹. José María Rubio dio a conocer la OAM a los influyentes jesuitas Sainz de Tejada y Vilariño, que valoraron positivamente la doctrina de Desandais, aunque no consiguió que el Mensajero del Corazón de Jesús publicara algunos de sus escritos⁶².

Por su parte, en noviembre de 1926, Juana Lacasa informa del éxito que está teniendo la difusión de los opúsculos por las distintas residencias de jesuitas y monasterios de salesas⁶³. Se envían también a Barcelona, Málaga, Plasencia, Santander y Pamplona. Por su parte el jesuita padre Vives continuó su propaganda en Barcelona.

A finales de 1926 tuvo lugar otro acontecimiento importante para el desarrollo de la devoción al Amor Misericordioso. La señora Blanck viajó a España con el deseo de animar la organización de la Obra del Amor Misericordioso y entregó a Juana Lacasa una pintura de busto del Amor Misericordioso que le enviaba la misma Desandais.

Al poco tiempo de la llegada del cuadro, el domicilio de Juana Lacasa, en la madrileña calle Montalbán, se convirtió en lugar de peregrinación. Multitud de personas, desde obispos a religiosas, acudieron para ver el cuadro y escu-

⁶⁰ P. M., *Hora santa de la Obra del Amor Misericordioso*, Salamanca 1925, 96 pp. Juana nos ofrece detalles del modo en que se sufragó la edición: «Me llamó el padre Rubio al Patronato de Enfermos, para que tratase con él. (...) Estaba él en una sala contigua. En el pasillo, encontré esperándole también al grupo de Concha Bañer, Presidenta de las Marías, Teresa Igual y Angel Angoloti, personas todas ellas del grupo de mi compañera de Colegio, Concha Aristizabal de Avellán, (tenía gran predicamento por todo el mundo, no sólo por ser Tesorera de la Guardia de Honor, que estableció en Madrid su virtuosa madre) sino por su espíritu de Penitencia y comportamiento de tanta prudencia y discreción. (...) Al tocarme el turno, ellas quedaron esperando y yo entre a hablar con el Padre Rubio que me dijo: 'Bueno hija mía, para reservar la limosna que yo quiero para imprimir nuevos documentos del Amor Misericordioso, ya que el Señor a solicitado de mi por persona alguna ayuda, he pensado que esta 'Hora Santa', se pagará de este modo: una parte las María de los Sagrarios, otra parte las Señoras de la Guardia de Honor, otra los caballeros de idem., otra partecita V. y otra yo; y de este modo sin ser para cada uno más que un pellizquito, estará pagada esta hermosa obrita'» Juana Lacasa, «Noticias que a mi han llegado...(2),» p. 36.

⁶¹ Carta de Juan GONZÁLEZ ARINTERO a Juana LACASA, 8 junio 1926, APA, Correspondencia Juan González Arintero, carta 738.

⁶² El jesuita le dice que la OAM le es simpática pero no pueden publicar nada en el Mensajero porque siguiendo indicaciones del padre Vilariño sólo publican «lo nuestro». Carta de SAINZ DE TEJADA a Juana LACASA, 27 enero 1927. APA. Caja Lacasa 2, Carpeta 4.

⁶³ Carta de Juana LACASA a Juan GONZÁLEZ ARINTERO, 10 noviembre 1926, APA, (DO) 24.4.1.

char las explicaciones que Juana ofrecía en la sala de estar de su casa, convertido en improvisado salón de actos. La afluencia de público se hizo tan continua que fue necesario contratar a una persona para que atendiera la puerta. Por otro lado el padre Rubio animó a Juana Lacasa a dar a conocer el cuadro: «Apenas llegó el cuadro, el Padre Rubio, llevado de su gran amor de Dios y deseosísimo de dar parte también y conocimiento de esta hermosísima joya, empezó a ordenarme que fuese a llevar el cuadro a Comunidades religiosas»⁶⁴.

Al mismo tiempo, durante el verano de 1926, se comenzó a trabajar en el proyecto de instalar un gran cuadro del Amor Misericordioso en la madrileña basílica de Atocha. Parece ser que la idea partió del dominico Benito Mateos⁶⁵. En noviembre de ese mismo año ya estaba confirmado el proyecto⁶⁶. Empezaban unos meses de notable difusión de la OAM.

* * *

La historia de la OAM durante los años 1925 y 1926 nos han mostrado una considerable reducción y concreción de los aspectos institucionales y asociativos. La OAM se va a configurar, básicamente, como una obra de edición y difusión de escritos y de devoción en torno a la imagen del Amor Misericordioso. En Francia aun se busca una cierta estructuración en torno a un Comité, mientras que es España predominará la acción más personalista del padre Arintero. Ciertamente se mantiene el objetivo fundamental de la OAM que es lograr la unión y la concordia de todas las obras católicas, mediante su regeneración espiritual. Al mismo tiempo, el contenido de la doctrina y su recepción son una manifestación del vivo interés de algunos católicos del momento, empezando por el romano pontífice, de buscar caminos para hacer llegar la vida cristiana sólidamente vivida a todos los ambientes de la sociedad.

5. LA GRAN EXPANSIÓN DE LA OBRA DEL AMOR MISERICORDIOSO

Durante el año 1926 se pusieron las bases de lo que fue la gran expansión de la OAM en los últimos meses de vida del padre Arintero. A lo largo del año 1927 y primeros meses de 1928, la devoción se extendió por Madrid y provincias, y tenemos también noticias de su expansión fuera de España. Juana Lacasa refleja la expansión de esos meses en una carta dirigida al dominico García de

⁶⁴ Juana LACASA, «Enumeración de los conventos y comunidades de religiosas que han visto el cuadro del Amor Misericordioso», p. 1. APA.

⁶⁵ Carta de Juana LACASA, 27 de junio de 1930. Citada en Adriano SUÁREZ, *Vida del padre Mtro. Arintero*, tomo II, Cádiz 1936, p. 355.

⁶⁶ Carta de Juana LACASA a Juan GONZÁLEZ ARINTERO, 10 noviembre 1926, APA, (DO) 24.4.1.

Paredes: «Tendría que llenar páginas y páginas por ser casi inconcebibles la serie de conversiones curaciones y gracias extraordinarias, obtenidas por el cuadro del A. M^o... o por la Novena perpetua a dicha invocación, y por las actuaciones en propagar su doctrina, leerla y practicarla, o allegar limosnas (que Dios sólo mueve a dar, puesto que nunca pedimos, según el Señor lo exigió...)»⁶⁷».

Efectivamente la difusión del cuadro y de la doctrina fueron, particularmente en Madrid pero también fuera, los medios mediante los cuales la OAM llegó a ser conocida en un buen número de diócesis españolas. Habría que recordar el importante papel que desempeñó el cuadro de Juana Lacasa y las sesiones explicativas que organizaba en sus domicilio de la calle Montalbán, así como los viajes con el cuadro del Amor Misericordioso. Un detalle significativo del movimiento que se originó en el domicilio de Lacasa es la siguiente anotación del Diario: «Sábado 18 de Febrero. (...) Vino el reporter del Debate queriendo hacer un artículo sobre el Amor Misericordioso, pero me negué, por prudente reserva al ser cosa privada»⁶⁸.

Si nos preguntamos por las causas que propiciaron la expansión de la OAM en estos meses podríamos señalar tres. El final de unas controversias teológicas en torno a la cuestión mística y el consiguiente apaciguamiento de la oposición que, que a consecuencia de ellas, el padre Arintero había encontrado en los meses anteriores. «Dios sea bendito —escribía el padre Arintero— que así ha querido valerse de nuestra inutilidad... Ahora que tantos se entusiasman, mostrémosle nuestra gratitud en facilitar por nuestra parte la cooperación de todos, y muy particularmente de los antes refractarios y que nos hicieron sufrir»⁶⁹.

Al mismo tiempo, el apoyo que el jesuita José María Rubio y otros jesuitas prestaron a la difusión de la OAM. Aunque los escritos del Amor Misericordioso no fueron acogidos en la revista el Mensajero del Corazón de Jesús, el gran órgano de difusión del Sagrado Corazón, no faltó alguna reseña que tuvo repercusiones positivas. Así se expresaba Arintero: «D^a Juana sigue con eso muy animada y con la entusiasta reseña laudatoria del Mensajero del Corazón de Jesús, con que llueve ahora los pedidos, así no falta trabajo... pero se hace con gusto»⁷⁰».

⁶⁷ Carta de Juana LACASA a Buenaventura GARCÍA DE PAREDES, 25 marzo 1928, APA, Caja Juana Lacasa 2, carpeta 3.

⁶⁸ Juana LACASA, «Agenda», p. 8. Se conserva una transcripción de esa agenda en APA, Carpeta Historia del Amor Misericordioso. En 1930, fuera ya de nuestro periodo, el conocido publicista Cesar González Ruano publicó en el diario liberal el Heraldo de Madrid un artículo titulado «Estampitas a duro», en el que informaba en tono crítico sobre lo que sucedía en la calle Montalbán 5.

⁶⁹ Carta de Juan GONZÁLEZ ARINTERO a Juana LACASA, 5 marzo 1927, APA, Correspondencia Juan González Arintero, carta 755.

⁷⁰ Carta de Juan GONZÁLEZ ARINTERO a Francisco ARNAU, 29 diciembre 1927, APA. No aparece registrada en el catálogo.

Por último, podría aducirse también las buenas relaciones con el padre Mateo Crawley, el apóstol de la entronización del Sagrado Corazón en los hogares⁷¹.

Para conocer la actividad de los promotores de la Obra del Amor Misericordioso en el año 1927 contamos con varios documentos que ofrecen numerosos detalles. Un pequeño diario, escrito por Juana Lacasa desde el 23 de diciembre de 1926 hasta diciembre de 1927, que contienen muchos particulares sobre la actividad propagandística. Junto al diario contamos con otros tres documentos en los que se da noticia de personalidades y comunidades religiosas que han visto el cuadro del Amor Misericordioso⁷². Los documentos no se limitan a señalar los nombres, sino que en muchos casos recogen comentarios y reacciones de los mismos y recogen datos desde finales de 1926 hasta 1930. Por último se conserva un informe económico en el que se recogen el número de ejemplares que se imprimió de cada opúsculo el 1 enero 1927 y 1 octubre 1927. A continuación llevamos a cabo una aproximación al contenido de esos documentos. Nos interesará destacar los ámbitos en los que se difundió la OAM, los medios empleados y, en la medida de lo posible, la acogida que tuvo.

Una primera idea de conjunto de la extensión de la propaganda nos la dan los siguientes datos. Durante los siete primeros meses de 1927 se imprimieron, sólo desde Salamanca, 240.000 ejemplares correspondientes a 30 títulos diferentes de hojitas y folletos y diez mil estampas⁷³. Los documentos mencionados contienen referencias a más de veinte obispos y más de cuarenta comunidades religiosas de Madrid a las que se llevó la pintura, y se explicó y difundió la doctrina del Amor Misericordioso. También se mencionan más de cincuenta comunidades religiosas y algunos seminarios de fuera de Madrid. Tampoco faltan las referencias a seculares, especialmente de Madrid, que se interesaron por la propaganda. Concretamente, el Diario de Juana Lacasa, recoge unos 100 nombres. Veamos con algo más de detalle cada uno de estos ámbitos de extensión: obispos, comunidades religiosas en Madrid, seculares en Madrid, expansión fuera de Madrid.

⁷¹ Se conservan algunas algunas tarjetas y cartas del padre Mateo a Juana Lacasa. APA, Caja Lacasa 3, carpeta 8.

⁷² Los documentos llevan por título: «Enumeración de los obispos y personajes eclesiásticos que han visto o bendecido el cuadro y comunidades a las que ha sido llevado»; «Enumeración de los conventos y comunidades de religiosas que han visto el cuadro del Amor Misericordioso»; «Conventos y comunidades religiosas de provincias que han visto el cuadro del Amor Misericordioso» APA, Carpeta 17, 2. Algunos datos de esos documentos han sido publicados en María Jesús MUÑOZ MAYOR, «Amor Misericordioso. El cuadro» (III), en VS, (1990) 419-430.

⁷³ Ciertamente no son cifras muy grandes si las comparamos con otros movimientos de propaganda devocional del momento como podía ser el Apostolado de la Oración, pero tampoco son despreciables. Cfr. José ANDRÉS-GALLEGO y Antón PAZOS, *La Iglesia en la España contemporánea, I. 1800-1936 (I)*, Madrid 1999, p. 212.

Por los que se refiere a obispos que tomaron contacto con la Obra del Amor Misericordioso durante 1927 ya hemos avanzado que fueron unos 20 los que lo hicieron de manera más o menos intensa. Así por ejemplo, Eijo y Garay, obispo de Madrid-Alcalá, con fecha 5 de abril de 1927 concedió 50 días de indulgencia a la imagen y prácticas piadosas del Amor Misericordioso.

El obispo de Pamplona, Mateo Múgica, que con anterioridad prologó uno de los opúsculos de Desandais⁷⁴, alojó en su palacio a Juana Lacasa durante dos días y le dio cartas de presentación para comunidades religiosas de la diócesis. El motivo de la invitación fue los elogios que algunas personas le habían hecho.

El obispo de Vitoria Zacarías Martínez Nuñez, prologó uno de los más importantes escritos que apareció entre 1927 y 1928, el folleto *A los Sacerdotes*, del que hablaremos más adelante, y autorizó a Juana a visitar un buen número de comunidades religiosas de su diócesis.

Una ocasión especial fue el congreso en honor a san Juan de la Cruz que se celebró en Segovia, en octubre de 1927. Esta vez a instancias del padre Arintero, Juana Lacasa viajó con el cuadro y la propaganda del Amor Misericordioso. Según cuenta Lacasa allí tuvo la oportunidad de mostrar el cuadro, explicar la Obra del Amor Misericordioso y difundir la doctrina a diez o doce obispos congregados en el palacio del obispo de Segovia.

También en este año el nuevo Primado, don Pedro Segura, elogió la Obra del Amor Misericordioso y escribió unas palabras introductorias para el folleto *A los Sacerdotes*. La lista de obispos que aparecen en los escritos de Lacasa habría que completarla con referencias a los de Tenerife, Huesca, Sevilla, Granada, Valencia, Orihuela, Plasencia, Valladolid, en cuya diócesis ya había culto público al Amor Misericordioso, así como en Jaén. Por su parte, el obispo de Oviedo recomendó la presencia de la imagen en todos los conventos de Adoratrices. Mención aparte habría que hacer del nuncio Tedeschini que manifestó un gran aprecio por la devoción al Amor Misericordioso y animó a Juana Lacasa a su difusión⁷⁵.

Una de las maneras en la que los obispos colaboraron con la difusión del Amor Misericordioso fue animando y recomendando las visitas a las comunidades religiosas. Ofrecemos a continuación algunos datos sobre la difusión entre comunidades religiosas en Madrid. Ya avanzamos que el cuadro y la doctrina del Amor Misericordioso llegaron a unas cuarenta comunidades religiosas en Madrid. De esta difusión se podrían destacar los siguientes aspectos:

⁷⁴ P. M., SULAMITIS, *Mes del Rey de Amor. Meditaciones sobre el Amor Misericordioso del corazón de Jesús*, Salamanca 1925, 370 pp.

⁷⁵ En 1932, ya fuera de nuestro periodo, el nuncio Tedeschini visitó a Desandais en Francia. Carta de Marie Thérèse DESANDAIS a Ignacio MENÉNDEZ-REIGADA, 15 febrero 1932, APA, Caja Arintero 10, carpeta 2 a. Según anotó Desandais en su agenda la visita tuvo lugar el 2 de julio.

la mayor parte de las comunidades visitadas fueron femeninas y de vida activa, exceptuando Visitandinas y Carmelitas; el padre Rubio fue el principal impulsor de esta difusión; finalmente, encontramos un particular interés en dar a conocer la devoción entre los jesuitas.

Entre las comunidades masculinas —recordemos que el Madrid de la época se contaban unas 28— podemos citar: los Carmelitas calzados (Calle Ayala); los Franciscanos de San Francisco el Grande; los Jesuitas de Chamartín; los Jesuitas de Isabel la Católica y los Jesuitas de Zorrilla y, por supuesto los dominicos de Atocha⁷⁶.

Los dominicos de Atocha tuvieron particulares vínculos con la devoción al Amor Misericordioso. Concretamente el 30 de octubre de 1927, fiesta de Cristo Rey, se inauguró el culto público al Amor Misericordioso. En un altar lateral se colocó un cuadro de grandes dimensiones, 4.20 por 3.42, que había sido pintado por Desandais. Desde esa fecha se le rindió culto todos los primeros viernes de mes hasta el año 1936 en el que fue destruido en el incendio de la basílica⁷⁷.

Por lo que se refiere a las comunidades femeninas de Madrid, ya hemos avanzado que el cuadro y la doctrina del Amor Misericordioso llegaron directamente a unas treinta comunidades religiosas, de las 124 que existían en esa época en Madrid. Si exceptuamos las comunidades de visitandinas y carmelitas, se observa que la casi totalidad de las comunidades visitadas fueron congregaciones de vida activa. Así por ejemplo podemos señalar: Primer y Segundo Monasterio de la Visitación; Carmelitas de Ponzano; las Hermanas de la Caridad del Hospital de la Princesa; Jesús y María; Madres de la Asunción (Santa Isabel); Colegio del Sagrado Corazón y el Oratorio de Caballero de Gracia⁷⁸.

La considerable difusión del Amor Misericordioso en los ambientes regulares, contrasta con lo reducido de la difusión entre el clero secular. En los documentos que estamos analizando no encontramos ninguna referencia a iglesia o parroquias no ligadas al clero regular.

Un hecho significativo de la difusión que la imagen había alcanzado en Madrid y de esta manera nos introducimos en la difusión de la devoción entre

⁷⁶ Si de las comunidades pasamos a los religiosos individualmente considerados habría que ampliar la relación con los Trinitarios y los Hermanos de la Caridad.

⁷⁷ Desde el año 1931, coincidiendo con el envío a España del mensaje de Desandais a los *Católicos Españoles*, los actos de culto al Amor Misericordioso de la basílica de Atocha congregaron multitudes cada semana.

⁷⁸ La relación se completa con las siguientes comunidades e iglesias confiadas a religiosos: Iglesia de la Concepción, Iglesia de San Pascual, Adoratrices, Agustinas Beato Orozco, Angeles Custodios, Angélicas, Capuchinas (Detrás de la Universidad del Conde Toreno), Trinitarias, Esclavas, Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús, Irlandesas (manda Rubio), Madres Claretianas de Viclavaro (donde estaba M. Esperanza de Jesús Alhama, que posteriormente fundó las Esclavas y los Hijos del Amor Misericordioso), Madres Mercedarias, Reparadoras, Taller de Nazaret, Ursulinas.

los seglares, fue la petición que recibió Juana Lacasa, por parte de la familia real, para que les llevara el cuadro. La misma Juana recogió en su diario los recuerdos de esa visita al palacio Real y particularmente sus impresiones del encuentro con el infante D. Jaime⁷⁹. También la Reina Cristina, el Príncipe Alfonso y la Infanta Isabel atendieron a las explicaciones de Juana Lacasa.

Pero, como ya señalamos, el principal centro de propaganda de la devoción durante el año 1927 y particularmente en los meses previos a la instalación del cuadro de Atocha en octubre, fue el domicilio de Juan Lacasa. Miles de personas, según la misma Lacasa, pudieron contemplar el cuadro y adquirir los escritos del Amor Misericordioso en esos meses. En su diario aparece unos cien nombres de seglares que pasaron por el número cinco de la calle Montalbán y que fueron identificados por Juana.

Resulta interesante detenerse en el elenco de esas cien personas identificadas, la mayor parte de las cuales son mujeres. Destacamos en primer lugar, la presencia de un diez por ciento aproximadamente de títulos nobiliarios⁸⁰. A modo de inciso habría que destacar la labor de propaganda que llevó a cabo en San Sebastián, durante 1927 y 1928, D. Fernando de Jauregui y Muñoz, Marqués de Villa Marcilla⁸¹. La mayor parte de los restantes nombres registrados pertenecen a miembros de la alta y media burguesía⁸². Muchas de esas personas estaban relacionadas con los apostolados en los que estuvo el P. Rubio en Madrid: Guardia de Honor, María de los Sagrarios, Patronato de Enfermos, etc. Por último se podría resaltar la presencia de tres o cuatro personas que trabajaban en el servicio doméstico.

Llega el momento de abordar la extensión de la Obra del Amor Misericordioso fuera de Madrid. La difusión que ya hemos estudiado entre los obispos nos ha ofrecido una primera aproximación geográfica. Pero los documentos que estamos estudiando nos ofrecen datos más concretos de esa presencia fuera de Madrid. Concretamente se relatan una serie de viajes que llevó a cabo Juana Lacasa por la geografía española, que vamos a describir muy sintéticamente.

Hemos hecho referencia al viaje que Juana realizó a Pamplona y durante el que visitó 15 comunidades religiosas, entre ellas los Jesuitas, Carmelitas, Re-

⁷⁹ Las dos últimas páginas de la «Agenda» de Juana Lacasa están dedicadas a la visita al Palacio Real. En carta de Juan GONZÁLEZ ARINTERO a Juana LACASA, 29 noviembre 1927, APA, Correspondencia Juan González Arintero, carta 769, se habla de la visita que ya ha tenido lugar. Este encuentro dio origen a que Desandais pintara una imagen para el infante y le escribiera un poema.

⁸⁰ Así por ejemplo la Duquesa de la Conquista, Marquesa de Berriz, Marquesa de Peñafior, Marquesa de Vallehermoso, Marquesa de Zuya, Marquesa de Zahara, Condesa de Calleja, Condesa de Mayorga y la Condesa de Puerto Hermoso.

⁸¹ En APA se conservan más de 20 cartas dirigidas a Juana Lacasa. APA, Caja 3, carpeta 7.

⁸² Unos ochenta nombres son localizables en el *Anuario Español del Gran Mundo*, Príncipe, 14. 1º Izqda. Madrid, 1925, pp. 588.

paradoras y Servicio Doméstico. En Bilbao visitó a los Dominicos, Sacerdotes Ancianos del Ave María y dio una conferencia en la sacristía de la iglesia de San Vicente, en la que según sus propios recuerdos se dieron cita sacerdotes, canónigos, frailes y religiosos de todas las comunidades. También visitó la comunidad de las Esclavas. Posteriormente visitó Durango y el Elorrio. En Elizondo estuvo con los Capuchinos. En Loyola, Javier y Deusto estuvo con los Jesuitas. En San Sebastián con los Capuchinos, Dominicos, Marianistas, y más Jesuitas, alguno de los cuales predicó sobre el Amor Misericordioso. En Ategorrieta visitó a las Dominicas, comunidad que en los años siguientes se convirtió en un importante foco de devoción al Amor Misericordioso.

También Vitoria recibió la visita de Juana con el cuadro y la doctrina del Amor Misericordioso. Allí dio una conferencia ante el Vicario General y 80 sacerdotes de la diócesis en el Convento de las Reparadoras. También visitó a las Salesas. En León visitó el seminario, el noviciado de los Capuchinos y la comunidad de Agustinos. Del viaje a Segovia, con ocasión del Congreso sanjuanista ya hemos hablado. Se podría añadir que visitó el seminario y todos los conventos de la ciudad.

El sur de España también recibió la visita de Juana Lacasa. En Sevilla visitó a los Dominicos, a los Jesuitas, a los Capuchinos y a las Salesas. De Granada destaca su visita a los Dominicos y a los Jesuitas de la Cartuja.

Los relatos de estos viajes están salpicados de referencias a personas que Juana considera de particular relevancia. Así nos encontramos con el carmelita Juan Vicente en Pamplona, los jesuitas Remigio Vilariño y José María Saenz de Tejada en Deusto, que señalan que el Amor Misericordioso es un complemento del Sagrado Corazón, o en Burgos, el carmelita Silverio de Santa Teresa, que aprobó esta obra y la recomendó.

El panorama podríamos completarlo con datos extraídos de la correspondencia entre los propagandistas donde se da noticia de lugares a los que se enviaban por correo los escritos del Amor Misericordioso. De esta manera habría que añadir lugares como Valencia, Alicante, Toledo o Melilla.

Si trasladamos los datos que acabamos de exponer muy apresuradamente a un mapa podemos observar que la propaganda del Amor Misericordioso llegó a las principales diócesis españolas excepto a Galicia y Cataluña. Igualmente observamos fuertes paralelismos, salvo las excepciones señaladas de Galicia y Cataluña, con los mapas que disponemos sobre la extensión de la devoción al Sagrado Corazón⁸³.

⁸³ Cfr. José ANDRÉS-GALLEGO y Antón PAZOS, *La Iglesia en la España contemporánea, I, 1800-1936 (I)*, Madrid 1999, p. 299.

Hasta aquí hemos visto los ámbitos de difusión de la OAM. Llega el momento de abordar otros aspectos de la historia de la OAM en la España de 1927 como son las publicaciones. Ya avanzamos que en los diez primeros meses de ese años la OAM imprimió 240.000 ejemplares correspondientes a 30 títulos diferentes de hojitas y folletos y diez mil estampas. A continuación nos detendremos en el contenido de esos opúsculos y en su recepción.

En primer lugar habría que señalar que no se produjeron variaciones por que lo que se refiere a los lugares de edición. La Tipográfica de Vergara y la Editorial Fides de Salamanca, así como la revista la *Vida Sobrenatural*, continuaron siendo los lugares de edición. Lo que vemos que sigue creciendo es el círculo de personas que trabajó en la traducción de los escritos. Cabría señalar el papel desempeñado por los Monasterios de la Visitación: las Salesas de Sevilla, de Burgos, de Vitoria, y de Segovia aparecen en la documentación del Amor Misericordioso como receptoras de opúsculos para traducir⁸⁴.

Respecto a los nuevos títulos aparecidos en este año cabría destacar su orientación a sectores determinados de cristianos, concretamente a los jóvenes y a las mujeres. Lo vemos con claridad en estos títulos, todos ellos publicados por primera vez en 1927: *María y los jóvenes*, *Grave Llamamiento a las jóvenes y a las mujeres cristianas*, *A las Madres*, *A las almas contemplativas*. Pero los opúsculos que más relevancia tuvieron en la época fueron: *A las almas cristianas que están en el mundo y no son del mundo* y *A los Sacerdotes*. Todos ellos podemos encontrarlos también publicados en la revista la *Vida Sobrenatural*⁸⁵. A continuación nos detenemos en esos dos opúsculos para ofrecer algunos puntos de su contenido y la valoración que se hizo de ellos en su época.

El folleto *A las almas cristianas que están en el mundo y no son del mundo* contenía una vibrante llamada a la perfección cristiana de todos los cristianos con independencia de que hayan abrazado un estado de perfección o no. En una clave netamente salesiana Desandais escribió: «En vez de contristaros por no tener regla Particular, ni oraciones especiales, ni dirección exclusiva y conveniente, debéis por eso mismo, aficionaros tanto más a vivir como conviene en esta asociación divina, en esta asociación Católica, que quisiera abrazar todo el género humano: sociedad de fieles que es la Iglesia... de quien Yo soy el fundador... y el Papa, Cabeza visible, asistido por el Espíritu Santo... familia

⁸⁴ Apunte a lápiz de Juana LACASA. APA, Caja Arintero 10, Carpeta 16.

⁸⁵ A. M., «María y los jóvenes», en VS, 13 (1927) 333-338; P. M., «Grave llamamiento a las jóvenes y a las mujeres cristianas», en VS, 13 (1927) 415-418; P. M., «A las Madres», en VS, 13 (1927) 253-257; P. M., «A las almas contemplativas», en VS, 13 (1927) 309-319, 380-390 y 14 (1927) 24-34; P. M., «A las almas cristianas que están en el mundo y no son del mundo», en VS, 13 (1927) 176-190; P. M., «A los sacerdotes-I», en VS, 14 (1927) 97-105, 166-172, 236-242 y 381-387, 15 (1928) 31-38, 101-109, 170-177 y 242-245.

del mismo Dios, pueblo santo... (...) No es el estado más santo de por sí lo que constituye la santidad; sino el modo de vivir el alma conforme a mi voluntad divina. (...) Que vuestros pastores puedan desde luego contar con vosotras para todo aquello que requiera alguna abnegación: sed sus humildes auxiliares. (...) Vuestra parte es una de las más importantes en estos tiempos: porque podéis llegar a donde ni el Sacerdote, ni la Religiosa llegan: preparad mis caminos, ¡disponed a las almas!»⁸⁶.

La acogida que tuvo el opúsculo la encontramos reflejada en la correspondencia de Juana Lacasa y del padre Arintero. Así escribió el dominico: «Antes tuve mucho que hacer y fui con prisa unos días a Madrid... allí había grandísimo entusiasmo entre las almas piadosas, especialmente las dirigidas del P. Rubio, por un trabajo de la obra del A. M^o titulado: 'A las almas cristianas que están en el mundo y no son del mundo', que realmente es admirable y el buen P. desea mucho tenerlo impreso para los ejercicios de Mayo... Ya este fin de semana acabamos ya de imprimirlo en la Revista»⁸⁷. Y en otra carta escribió: «Lo que se me olvidaba era decirle que la Obra del Amor Misericordioso este año ha hecho grandísimos progresos. Del folleto 'A las almas que están en el mundo y no son del mundo' en pocos días se agotó la primera edición de dos mil ejemplares y hubo que tirar otros siete mil, y vuelan»⁸⁸.

Por su parte Juana Lacasa escribió: «El folleto 'A las almas cristianas' sigue vendiéndose de modo extraordinario. De Sevilla me han pedido 300, de Granada 400, hoy las reparadoras de aquí 400, y en el Cristo de la Salud 650»⁸⁹.

También podemos conocerla los comentarios del padre Rubio sobre el escrito gracias a los apuntes tomados en uno de sus sermones. «Su Santidad Pío XI, se dignó bendecir todos los folletos y propagar los de esta santa Obra, y sabed lo que os digo, que cuanto más ahondéis en esta misma doctrina más claro veréis la doctrina de Margarita y veréis que son una misma cosa; llego a más ¿sabéis lo que hay dentro del folletito que ayer puse en vuestras manos (Aux ames). Pues sencillamente un resumen completo de los ejercicios de S. Ignacio, por eso quiero que las meditéis y saquéis de él los buenos propósitos que han de sugeriros, por eso lo esencial es que sepáis que la Obra del Amor Misericordioso es esencialmente Evangelio, y teológicamente hablando, no puede ser ni más grande ni más hermosa»⁹⁰.

⁸⁶ P. M., *A las almas cristianas que están en el mundo y no son del mundo*, Salamanca 1927², p. 9.

⁸⁷ Carta de Juan GONZÁLEZ ARINTERO a María DE SAN GRACIANO MARTIR, 3 enero 1926, APA, (DO) 23.1.20.

⁸⁸ Carta de Juan GONZÁLEZ ARINTERO a Francisco ARNAU, 18 junio 1927, APA, (DO) 23.2.2.

⁸⁹ Carta de Juana LACASA a Juan GONZÁLEZ ARINTERO, 24 marzo 1925. (DO) 21.3.2.

⁹⁰ Juana Lacasa, «Noticias que a mi han llegado...(1)», p. 13.

El otro opúsculo del Amor Misericordioso que despertó un interés particular fue el folleto *A los Sacerdotes*. Comenzó su publicación en la revista durante el año 1927 y se completó al año siguiente.

El folleto contenía una llamada a la santidad sacerdotal: «Lo que sea meramente humano se vendrá abajo... Santos os quiero... ¡Sed santos! que por los santos he de regenerar yo al mundo. (...) ¡Oh, vosotros, Sacerdotes míos!... no perdáis de vista vuestra misión divina y penetraos bien de que no sois Sacerdotes solamente por la mañana ante el altar... para ofrecerme y darme en Comunión... sino que estáis obligados a continuar mi Misa... dejando que me ofrezca en vosotros... y me dé a las almas, por vosotros, durante todo el día... No solamente debéis predicar el Evangelio cuando subís al púlpito... sino que toda vuestra conducta debe ser una predicación viva del Evangelio... Es preciso que lo practiquéis para después enseñarlo... (...) No tenéis que ser ministros de la reconciliación solamente en el Santo Tribunal de la penitencia, sino que tenéis que serlo en todas vuestras relaciones con las almas...»⁹¹.

Son numerosos los testimonios de reconocimiento del opúsculo que se reeditó en cuatro ocasiones hasta 1934 y fue traducido incluso al chino. Concretamente la reseña aparecida con ocasión de su cuarta edición decía: «Cuatro numerosas tiradas de esta obrita dicen ya bastante de la importancia y aceptación que ha tenido entre los sacerdotes, a quienes va dirigida. La alabanza que de ellas han hecho los prelados y las revistas católicas ha influido poderosamente en su difusión, sin duda alguna, pero también la doctrina, admirablemente expuesta, que en ella se contiene»⁹².

Ya hicimos referencia a los prólogos que varios prelados ofrecieron para el librito. El Cardenal Segura escribió con fecha 2 de abril de 1928: «No he tenido tiempo más que para ojear las cuartillas que me ha enviado y que por su tenor y por la unción espiritual de la doctrina que en ellas se expone, claramente revelan su origen. Urge mucho se imprima cuanto antes este opúsculo que tanto bien ha de producir a los Sacerdotes»⁹³.

Por su parte el jesuita Rubio que difundió los folletos entre los 50 jesuitas que se reunían en las Navillas durante el verano, escribió: «Hermosa y utilísima doctrina. Es caso notable que una salesa escriba doctrina tan delicada y se muestre tan segura, tan exacta, tan fervorosa. Es indudable que este pequeño

⁹¹ P. M. SULAMITIS, «A los sacerdotes». Primera parte, Salamanca 1928, pp. 13 y 62.

⁹² Aparecieron elogiosas reseñas que subrayaban su dimensión evangélica en *Revista Eucarística del clero*, noviembre de 1928; *Boletín oficial del Obispado de Tenerife*, diciembre 1928; *El Pasionario*, abril 1929; *Semana Católica*, 14 julio 1928; *Estudios Eclesiásticos*, enero 1930.

⁹³ La carta se reprodujo a modo de presentación en las sucesivas ediciones del librito.

librito caldeará las almas de muchos sacerdotes. Hemos de propagar con empeño su lectura»⁹⁴.

Francisco Arnau, sacerdote de Valencia, escribía: «Hay varias señoras que desean un número bastante crecido de folletos 'A los Sacerdotes' para regalarlo a cada señor cura de un distrito de la diócesis (...) además, va prendiendo el fuego como chispa voladora, entre señoras de buena posición que la pueden acreditar y aun hacerla llegar a donde yo no podría»⁹⁵.

Sería muy prolijo recoger todos los comentarios sobre el folleto. Para terminar se podría añadir que en el Archivo se conservan acuses de recibo más o menos extensos de numerosos obispos al recibir el librito. La mayoría agradecen el envío y aseguran su difusión. Encontramos respuestas del nuncio Tedeschini y de los obispos de: Huesca; Vitoria; Toledo; Plasencia; Almería; Córdoba; Lugo; Santiago; Tarragona; Málaga; la tarjeta enviada por el Cardinal Vidal y Barraquer, es la única que no recoge comentario alguno.

* * *

Parte de los ecos que suscitó el folleto *A los Sacerdotes* ya no pudo percibirlos el padre Arintero, que falleció el 28 de febrero de 1928. Su última voluntad había sido que el director de la revista la *Vida Sobrenatural* y el de la OAM fuera siempre la misma persona⁹⁶. Su sucesor fue el padre Ignacio Menéndez Reigada, designado por el padre Provincial José Cuervo López (1926-1934) director de *La Vida Sobrenatural*. Se abría una nueva etapa la historia de la OAM que ya no tiene cabida en este artículo.

Los últimos meses de la OAM en vida del padre Arintero han puesto de manifiesto la extensión y la aceptación que alcanzó el movimiento. Así como el modo concreto en que llegó a cristalizar el objetivo de 'hacerse presente en todas las obras para vivificarlas'. Por otro lado, la actividad de estos meses de la OAM resulta expresiva de un modo de entender el apostolado laical en el mundo. Junto a un mensaje espiritual que impulsa la búsqueda de la santidad

⁹⁴ Carta de José María RUBIO a Juana LACASA, 14 agosto 1928, APA, Carpeta Historia del Amor Misericordioso.

⁹⁵ Carta de Francisco ARNAU a Juana LACASA, 7 noviembre 1928, APA, Caja 2, Carpeta 4.

⁹⁶ «Aun la víspera de su muerte nos llamó a parte y, a modo de espiritual testamento, nos recomendó con el más grande interés, las dos obras de sus amores en estos últimos tiempos: La Vida Sobrenatural y la devoción al Amor Misericordioso. Estas dos obras están llamadas a dar mucha gloria a Dios y a producir inmensos frutos de santificación en las almas. Yo les prometo que, si el Señor se digna acogermé en su infinita misericordia, como lo espero, desde el cielo seré más útil a esas obras que lo que he sido aquí en la tierra. Yo ya estorbo aquí en la tierra para su difusión y florecimiento, y por eso el Señor me lleva y se las encomienda a los que en ellas me hayan de suceder». [Menéndez Reigada, O.P., Ignacio.], «El M. R. padre Maestro Fray Juan G. Arintero», en VS, 88 (1928) 227-228.

para las almas que están en el mundo, la figura de Juana Lacasa se nos presenta casi como una versión contemporánea de las santeras.

CONCLUSIONES

La OAM, aunque parece que se quedó más en el campo de las teorías que en el de las realizaciones, presenta a nuestro entender una serie de rasgos que la convierten en interesante objeto de estudio para la historia religiosa española contemporánea. Desde la óptica del asociacionismo, la OAM se presentó como una peculiar iniciativa que no pretendió ser una nueva obra más, sino hacerse presente en todas las obras existentes para vivificarlas. Según su propia terminología se trató de «una obra de preservación, de edificación y de santificación». De ahí los intentos que llevó a cabo, para convertirse en vínculo de unión entre las órdenes religiosas, entre éstas y el clero secular, y, finalmente, entre el clero y los laicos.

El titubeante itinerario institucional que hemos repasado, desde la constitución de pequeños grupos con una cierta articulación supranacional, o los intentos de formar una congregación religiosa, para terminar en la constitución de unos grupos de propaganda católica, podemos considerarlo revelador, tanto de la propia indeterminación de su promotores, como de las dificultades para encontrar una adecuación de los amplios objetivos inicialmente propuestos en los cauces jurídicos existentes.

Desde la perspectiva de la historia de la devoción y de la espiritualidad, la OAM que se situó en la tradición de la devoción al Sagrado Corazón y de Teresa de Lisieux, propuso el Amor Misericordioso, como una relectura de la tradicional devoción a Sagrado Corazón que los nuevos tiempos reclamaban. Propuso una comprensión más profunda de esa devoción y del reinado de Cristo que podríamos resumirla con la expresión: De la 'entronización en los hogares' a la 'entronización espiritual'. Y que comportó, siguiendo la inspiración de Francisco de Sales, un llamada a la perfección cristiana, destinada a todos los bautizados, y una lectura con escasas implicaciones políticas del tema del reinado de Cristo. No cabe duda que la OAM se puede estudiar como un capítulo de la recepción en España del magisterio de Pío XI sobre la realeza de Cristo y más concretamente de su encíclica *Quas Primas*.

Al mismo tiempo, la evolución de la OAM que hemos estudiado en estas páginas, la interpretación que se hizo de su mensaje, y el hecho de que, finalmente, predominaran los aspectos más externamente devociones, como el culto a la imagen y las prácticas de devoción, pueden indicar que el contexto religioso del momento aun no estaba suficientemente preparado para valorar, en toda su profundidad, el mensaje de renovación espiritual y de llamada a la santidad que la OAM difundió.

Por último, desde la perspectiva de la historia religiosa comparada, la OAM nos ofrece un peculiar ejemplo de una iniciativa católica que se desarrolló alternando etapas de iniciativa francesa, con otras de iniciativa española. De hecho, siendo la fuente de este movimiento una religiosa francesa, la OAM alcanzó en España una extensión mucho mayor que en el país vecino y, desde aquí, se difundió por buena parte de Europa, América y algunos lugares de Asia. La historia de lo que llegó a ser la OAM se tejió entre los dos países.